BASES DE LA HISTORIA URUGUAYA

LA POBLACION

De quiénes provenimos — Cómo nos formamos

ANDREA DAVERIO, ROGER GEYMONAT, ALEJANDRO SANCHEZ

DIRECCION GRAL.: **MILTON SCHINCA**
EDICIONES: **"las bases"**

12 N$ 265

Los autores
Andrea Daverio, Roger Geymonat y Alejandro Sánchez son profesores de Historia egresados del IPA (Instituto de Profesores "Artigas") y ejercen la docencia en centros de enseñanza de Montevideo. Los tres fueron autores, conjuntamente, del Fascículo 15, "Nuestra América Latina", de la primera colección que editáramos, *Bases de Nuestro Tiempo.* Geymonat y Sánchez lo fueron también del fascículo 3 de la presente colección, donde trataron el tema "El nacimiento del Uruguay y las dificultades de su consolidación".

Dirección: **Milton Schinca**
Coordinación: **Alejandro Schinca**
Realización gráfica: **Cibils**
Ediciones: "las bases"
Sarandí 356 Esc. 11. Teléfono: 95 68 46
Queda hecho el depósito que marca la ley.

En la elaboración del Plan de esta colección colaboraron los profesores
Andrea Daverio, Roger Geymonat, Cristina Martínez, Rodolfo Porrini, Cecilia Revello, Alejandro Sánchez, Alexis Schol, Carlos Alcoba.

QUIENES SOMOS. DE QUIENES PROVENIMOS



Imposible conocer la naturaleza y el carácter de un país si ignoramos cómo fueron y cómo son los hombres que lo habitan: a qué etnia pertenecen, qué idioma hablan, cuáles fueron sus creencias modeladoras, sus costumbres, los valores fundamentales a los que rinden culto. En el caso de América Latina, este desentrañamiento se hace aún más necesario –a la vez que más complejo–, dada la amalgama de pueblos diversos que delinea el perfil de nuestro bien llamado "continente mestizo".

El Uruguay, aunque pueda ser considerado hasta cierto punto un caso aparte en el paisaje poblacional de Latinoamérica, no se sustrae por cierto a esa confluencia de razas y culturas que distingue al continente todo. Con escasa y débil presencia indígena, con un minoritario aunque persistente aporte africano. España marcó con sello francamente predominante el carácter básico de nuestra gente. Pero a ese fondo inicial deben sumarse más tarde otras aportaciones sucesivas que fueron llegando en oleadas hasta nosotros desde Europa (principalmente, decisivamente, de Italia), y en mucha menor medida desde Medio Oriente. Así se fue constituyendo la sustancia de nuestro pueblo; pero importa sobremanera, si queremos caracterizarlo con alguna precisión, examinar en qué forma precisa se dispusieron esos variados aportes en nuestro espectro poblacional, así como el peso y la gravitación con que cada uno hizo sentir su presencia.

No obstante, el estudio de una población no se agota en el análisis de sus componentes, ni en la génesis y evolución de los mismos. Importa no menos recorrer los caminos por los que atravesó esa población a lo largo de las décadas, así como conocer las causas que determinaron ese itinerario. En el caso de la población uruguaya, será preciso mostrar con algún detenimiento dos de sus rasgos más notorios y definidores. Por un lado, su paulatino y sostenido envejecimiento, del que debemos conocer causas y manifestaciones. Por el otro, la acción de un fenómeno que viene operando desde hace décadas y que consiste en la expulsión de nuestros habitantes desde los campos hacia los centros urbanos, preferentemente Montevideo, pero que también tiende a lanzarlos fuera del país, en un drenaje por tantos conceptos perjudicial que reconoce graves causas económicas –a las que se sumaron últimamente también políticas–, y que priva al país del aporte de cientos de miles de uruguayos en edad productiva y por lo general de alta capacitación.

Los autores de este fascículo se han propuesto precisamente hurgar en todos los hechos apuntados y en sus raíces, históricas y actuales, para ofrecer un cuadro esclarecedor de nuestra realidad poblacional.

- Indice -

PRIMERA PARTE

COMO SE FORMO EN EL INICIO NUESTRA POBLACION

INDIGENAS - ESPAÑOLES - AFRICANOS

El primer ser humano que habitó en nuestra Banda Oriental fue naturalmente el indígena, radicado en nuestro suelo desde muchos siglos antes de la Conquista española y que alcanzó un escaso desarrollo cultural. En el siglo XVIII comienza el poblamiento regular de españoles venidos de las Islas Canarias y de distintas regiones de la península, quienes se asentaron principalmente en Montevideo y el Sur de nuestra Banda. A ellos se sumaron posteriormente los negros venidos como esclavos desde Africa, cuyos descendientes perduran hasta hoy (al revés del elemento indígena que fue exterminado casi por completo y se diluyó en el resto de la población). La base española fue así fuertemente predominante, marcando con su sello nuestra cultura e idiosincracia básicas.



El final de una nación que no se sometió: algunos de los charrúas sobrevivientes del exterminio, fueron llevados a exhibirse a Paris...

1. EL INDIGENA Y SU APORTE

ESCASA PRESENCIA DE NUESTRO PASADO INDIGENA

Un recorrido por América Latina nos ofrece aún hoy la posibilidad de encontrarnos con países donde se ven indios puros gravitando en el escenario social (por ejemplo México, Bolivia o Guatemala). La mayoría de los países latinoamericanos muestra en su población un índice de mestización altamente significativo (continente mestizo se lo ha llamado con razón). El testimonio cultural del elemento indígena se hace presente tanto en ciudades enteras como en templos colosales o asombrosas obras de regadío. Ello refleja en qué alta medida esas naciones se siguen identificando con su pasado indígena.

Muy distinta es la situación en nuestro país, donde resulta difícil reconocer hoy en día rasgos indígenas. Los únicos posibles se encuentran limitados a algunas zonas rurales, donde no sólo aparecen rasgos físicos sino también, aunque en forma aislada y esporádica, ciertas huellas de tradiciones o costumbres tenuemente preservadas. Ello obedece a que no hubo una real asimilación del elemento indígena a la vida social de nuestra provincia, debido en parte a su escaso desarrollo cultural, pero también al exterminio deliberado de que fueron objeto grupos enteros de nuestros indígenas, concretamente los charrúas.

LA VIDA INDIGENA ANTES DE LOS ESPAÑOLES

En cuanto a los testimonios materiales de nuestro pasado indígena (boleadoras, puntas de flecha, utensilios rudimentarios), ellos no invitan fácilmente a una contemplación admirativa, como ocurre con los testimonios de otras culturas prehispánicas en el Continente. Por el contrario, resultan "extraños" a nuestra sensibilidad, dificultando que nos podamos sentir identificados con ellos.

Si unimos los rústicos objetos con los aislados restos humanos que pudieron encontrarse, llegaremos a la conclusión de que nuestra "prehistoria" contó con muy escasa población indígena, diseminada desordenadamente en nuestro territorio, constituyendo grupos nómades dedicados a primitivas tareas de caza y pesca y con muy rudimentarias formas religiosas y artísticas.

LA LLEGADA DE LOS INDIOS A NUESTRO SUELO

En comparación con el poblamiento de las otras tierras americanas, el nuestro fue relativamente tardío. Puede decirse que a lo largo de los siglos fueron ingresando en nuestro territorio pequeños grupos en sucesivas oleadas, empujadas por pueblos de mayor desarrollo cultural, que los iban desplazando.

La primera oleada la integran las llamadas culturas catalanense y cuareimense, que se estacionan en el norte del país hace unos 10 mil años. Esos pobladores se caracterizan por ser cazadores primitivos de nivel inferior.

Una segunda oleada llegó hasta estas tierras hace unos 4 mil años y aportó el uso del arco y la flecha, así como la existencia de una incipiente cerámica. Estos pobladores se ubicaron en las costas del río Uruguay y del litoral atlántico.

Estas dos primeras oleadas no lograron superar una economía por demás primitiva, basada en la caza, la pesca y la recolección de frutas.

Entre los años 2 mil y 1.500 de nuestra era, llegó a la Banda Oriental una tercera oleada, compuesta por quienes en definitiva serán los antepasados de los indígenas que hallaron los descubridores y conquistadores del Río de la Plata. Se diseminaron a lo largo y ancho de nuestro actual territorio y su economía era también depredadora. Alcanzaron en cambio una técnica avanzada en el tallado de puntas y el pulido de boleadoras. Se hallaban organizados en grupos familiares y en sus desplazamientos constantes obedecían a un cacique, cuya autoridad sólo prosperaba en tiempos de guerra.

NUESTROS INDIGENAS EN EL MOMENTO DE LLEGAR EL ESPAÑOL

Cuando arriban a nuestro suelo los primeros elementos eruopeos (siglo XVI), los grupos indígenas que poblaban la Banda Oriental eran poco numerosos. Cálculos estimativos los sitúan entre los 4 mil y 6 mil aborígenes.

Según sus características culturales, raciales y lingüísticas, los podemos agrupar en diferentes núcleos: los tupiguaraníes; los chanaes (pertenecientes al grupo más amplio chaná-timbú) y el grupo charrúa que incluía a los minuanos, guenoas, yaros y boanes, quienes desplegaron una cultura de cazadores superiores. Las dos primeras alcanzaron, además, el nivel de agricultores inferiores, con resultados por demás precarios. Este nivel cultural algo más elevado les permitió a estos grupos integrarse mejor que los charrúas en la futura sociedad colonial.

Nuestros indígenas llegaron a adquirir cierta destreza en el tallado de puntas de lanza.



LA RESISTENCIA DE LOS CHARRUAS

El encuentro de los charrúas con el español abrió entre ambos un abismo insalvable, y ese abismo acaso explique en alguna medida la política de exterminio que se siguió con aquéllos. Este indio anárquico, desperdigado por toda la Banda Oriental (su Banda, en definitiva) se negó a aceptar el doblegamiento orgánico a que fueron sometidas otras regiones de nuestro territorio. El charrúa se mostró irreductible y defendió con infatigable fiereza "sus" dominios y su identidad. Durante siglos fue acosado por el recién llegado español, que intentaba arrebatarle sus tierras, tarea que continuará hasta recién fundado nuestro país, cuando los hacendados orientales exigirán el exterminio de estos indios que perturbaban o impedían el pleno disfrute de sus posesiones.

La preocupación del español con este indio indomable quedó testimoniada en las palabras del sabio español Félix de Azara, visitante de nuestra Banda hacia fines del siglo XVIII quien opinó, exagerando a todas luces, que "los charrúas han causado más trabajo a los españoles y los han hecho derramar más sangre que los ejércitos de los incas y de Moctezuma". Sin embargo Artigas mantuvo con ellos una relación de mutua comprensión, y fueron los charrúas aliados invalorables de las fuerzas artiguistas, tanto en la guerra como en el episodio del Exodo. (El episodio del exterminio charrúa aparece relatado en el fascículo 3 de esta colección).

¿QUE PENSAR DEL APORTE CHARRUA?

Esbozado así, en sus grandes líneas, el proceso poblacional de nuestro territorio protagonizado por los indígenas, cabe ahora preguntarse cuál fue el verdadero aporte de estas etnias a la futura conformación de la población uruguaya.

Como ya adelantamos, es evidente que no nos es posible encontrar entre nosotros un aporte indígena equivalente al que se comprueba en otros países latinoamericanos. Es por demás evidente que nada justifica hoy seriamente el manido mito de la "garra charrúa" o el de "la sangre charrúa que corre por las venas de todo uruguayo". Pero tampoco sería correcto caer en el extremo contrario y declarar inexistente el aporte de esas poblaciones primeras.

A decir verdad, en los estudios históricos han predominado las posturas que niegan dicho aporte; y cuando lo admiten, aunque sea en parte, fijan sus límites en el exterminio de los Charrúas en el episodio de Salsipuedes. Sin embargo, existen documentos que prueban la existencia de grupos charrúas entre los años 1831 y 1840; y según testimonios orales que pudieron recogerse, subsisten referencias a los charrúas hasta finales del siglo pasado.

EL APORTE DE LOS GUARANIES

En cambio, es mucho más evidente —y a la vez aceptado casi unánimemente por los historiadores— el aporte guaraní misionero, tanto desde el punto de vista demográfico (1) como cultural. Dicho aporte adquirió entre nosotros especial significación en el momento en que llega a su término la experiencia de las misiones jesuíticas, desarrolladas durante un siglo y medio en un área que abarcó regiones de los actuales Paraguay, Argentina y Brasil. Una vez expulsados los jesuitas de América, los guaraníes volvieron a quedar librados a sí mismos y se desplazaron hacia el sur, llegando en gran número a nuestro suelo, donde se mezclaron con la población rural. Este éxodo misionero prosiguió hasta entrado el siglo XIX. Algunos sostienen que en el Uruguay contemporáneo existen unos cien mil mestizos descendientes de aquellos guaraníes. Pero debe indicarse que los estudios demográficos no han completado todavía los análisis que permitan abarcar en su totalidad el proceso de conformación de nuestra sociedad, especialmente en lo que se refiere a sus comienzos indígenas. De ahí que para muchos estudiosos, la polémica continúa.

Arma indígena tallada en piedra.



Tallado en piedra con forma humana. Pieza hallada en Mercedes.



(1) Recordemos que demografía es la ciencia que estudia las poblaciones humanas (del griego "demos", pueblo).

"PAIS SIN INDIOS"?

Nos parece de interés transcribir un fragmento del trabajo publicado el año pasado en la revista "Hoy es Historia" (Nro. 14) por el Licenciado Oscar Padrón Favre, donde se pregunta qué veracidad tiene la afirmación, tantas veces repetida, de que el Uruguay es "un país sin indios".

"Nuestro país se define como "un país sin indios", sin que esta afirmación merezca una aclaración que atenúe lo tajante de la misma. Dicho juicio comenzamos a escucharlo en la escuela y continúa repitiéndose en la enseñanza media y aun en niveles superiores. Prácticamente en la totalidad de manuales de Historia Patria tal afirmación es la que se halla anunciada. Así también es como se nos conoce en el extranjero; inclusive parecería que nuestro país fomentó, sin premeditación seguramente, dicha visión, tomándolo como elemento de distinción y por qué no de superioridad con respecto a los demás países americanos.

"Consideramos que la proposición a la cual venimos haciendo referencia, "en el Uruguay no hay indios", merece un detenido análisis, no con el mero propósito de darle un tinte más "folclórico" o "pintoresco" a nuestro país, sino por las connotaciones socio-culturales que implica. Afirmar que el Uruguay carece del elemento indígena es válido si por "indio" entendemos la existencia de grupos étnicos de ese origen que viven independientes de la sociedad nacional. Pero tal afirmación no puede desconocer:

1. que en una parte de la población de nuestro país aún corre sangre indígena;
2. que en determinadas áreas rurales esta influencia es, o ha sido hasta hace poco tiempo, muy importante;
3. que el estudio de la psiquis, costumbres y creencias del hombre de nuestro campo revela la existencia de dicha influencia.

Por lo tanto, esa visión tradicional debe ser corregida y difundida tal corrección".

Más allá de las diversas respuestas que puede merecer el trabajo del Lic. Padrón Favre, entendemos por nuestra parte que entre los valores de dicha obra, se destaca el de demostrar que el tema aún es pasible de nuevos estudios y no se está todavía en la etapa de las conclusiones definitivas.

2. LA LLEGADA Y RADICACION DE LOS ESPAÑOLES

CUANDO NUESTRA TIERRA ERA "DE NINGUN PROVECHO"

La antigua "Banda de los charrúas" llega tarde al proceso colonizador. España, desde el descubrimiento del Río de la Plata en 1516 por Solís, había descuidado nuestras costas. La búsqueda del oro y la plata condujo a que la Banda Oriental fuera considerada como "tierra de ningún provecho" (Fascículo 1). A la falta total de aquellas codiciadas riquezas, se unía la inexistencia de los cultivos agrícolas tropicales que la Península ambicionaba: tabaco, algodón, azúcar, café. Por otra parte, la agricultura colonial americana se basaba en la mano de obra esclava o servil, y ésta no existía en la Banda Oriental. Las tribus que la poblaban no eran aptas para desempeñar el papel de esclavos.

NUESTRO SUELO PASA A SER "MINAS DE CUERO"

Pero la subestimación de estas tierras comenzó a cambiar cuando se desarrolló en nuestro suelo la ganadería, cuya introducción por Hernandarias se produjo en 1611. El ganado precedió, así, al proceso colonizador. En el siglo XVII llegaron hasta nuestra Banda, a la que entonces se llamaba "vaquería del mar", faeneros procedentes de Buenos Aires y Santa Fe con el fin de cuerear y corambrear. También piratas —ingleses y sobre todo portugueses— comenzaron a valorar esa "mina de cuero" en que se había convertido la Banda Oriental. Con la fundación de reducciones indígenas creadas por los misioneros y con la penetración ilegal, pero sostenida, de portugueses (cuya audacia mayor fue fundar la Colonia del Sacramento en 1680), el siglo XVII se convertirá en la aurora del poblamiento colonizador.





Uno de los primeros planos de nuestra ciudad: 1763, obra del francés Pernetty. Abundan los errores.

LA FUNDACION DE LOS PRIMEROS POBLADOS

Como respuesta a estos intentos de poblar en forma estable nuestro territorio, los españoles se deciden a asentarse en él. Tal ocurrirá en el siglo siguiente con la fundación de Montevideo en 1724. Justamente el poblamiento español de nuestra Banda se produjo en buena medida para asegurar estas tierras para la corona española frente al avance portugués; pero también como apoyo al fomento de la ganadería.

Es así que entre 1755 y 1795 se fundaron Maldonado, San Carlos, Paysandú, Canelones, Florida, Rosario del Colla, San Isidro de las Piedras, San Isidro Bautista, Santa Lucía, San José, Minas, Pando, Rocha y Melo, que vienen a agregarse al pueblo misionero de Soriano y a la propia Montevideo. Colonia, después de interminables reclamos y disputas, pasará definitivamente a manos de España en 1777. Finalmente, en 1800 los blandengues fundaron Belén, en el territorio norte. Todas estas poblaciones se establecen en lugares de faenas de ganado o bien se originan en fortines (Melo, Batoví, Santa Tecla, Salto); o son amuralladas (Montevideo, Colonia, Maldonado), o bien conjugan el factor ganadero y el militar.

A. COMO SE POBLO MONTEVIDEO

El papel que cumple Montevideo, ya en su impulso urbanizador, ya como trampolín desde el que se proyecta la futura sociedad colonial, merece un párrafo aparte. Montevideo —acabamos de verlo— nació como una plaza fuerte destinada a contener la penetración portuguesa, y también como puerto de avanzada. Sus condiciones naturales le permitieron desarrollar una intensa actividad comercial. Ambos rasgos influyeron claramente en la conformación de su sociedad.

LAS PRIMERAS FAMILIAS

En 1724 se inició lo que ha sido llamado el proceso fundacional de Montevideo, fecha en la que se establecen fuerzas españolas. En los primeros dos años, se procuró traer familias desde Buenos Aires mediante la concesión de privilegios; pero sólo aceptaron hacerlo seis con un total de 34 personas, todas emparentadas entre sí. En 1726 llegaron 96 personas más, agrupadas en 13 familias, provenientes de las Islas Canarias. En 1729 se integran otras 130 personas, nucleadas en 25 familias también canarias. Es así que cuando se constituye el primer Cabildo el 1ro. de enero de 1730, y con la llegada de otras familias venidas de ciudades rioplatenses, Montevideo llegó a contar con un total de 300 vecinos.

EL PRIMER PERFIL MONTEVIDEANO

A propósito de la futura sociedad que así se va constituyendo, comenta Carlos Rama (1972) (1):

"estará formada sobre la base de la colonización popular española, especialmente del norte de la península. Casi todos los pobladores de Montevideo, y los pobladores del resto del país, provienen de las regiones superpobladas de Galicia, Asturias y las Islas Canarias, y representan el pequeño agricultor minifundista cantábrico, o el agricultor casi vasallo de las Canarias, grupos marginales como los maragatos castellanos de discutible origen morisco, o son provenientes de regiones comerciales como el caso de los catalanes y vascos".

MONTEVIDEO CRECE SOSTENIDAMENTE

En cuanto al crecimiento demográfico de Montevideo, diremos que fue sostenido a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII. Observan los profesores Reyes Abadie y Vázquez Romero (1981) que "desde 1760 a 1778 —dieciocho años— la población total, así como la de la ciudad... se cuadriplicó. Y entre 1778 y 1805, ya transformada (Montevideo) en emporio mercantil... pasó de 4.470 habitantes a 9.369, o sea que se duplicó largamente".

Los datos de Montevideo para 1805 fueron obtenidos por un documento del subteniente Nicolás de Vedia, quien confeccionó un padrón en el que se discrimina la población de acuerdo con su composición étnica y por edades, tal como lo muestra el cuadro que se incluye a continuación (en él puede apreciarse el porcentaje importante que corresponde a la población negra, a la que nos referiremos enseguida, lo que denota la existencia de una sociedad esclavista):

Extracto del Padrón formado en Montevideo en diciembre de 1805 y que corresponde a sólo el casco de la ciudad.

	1 a 15 años	15 a 25 años	25 a 50 años	Más de 50	Total
Varones blancos	1.032	567	1.240	374	3.213
Mujeres blancas	1.064	733	737	168	2.702
Naturales varones	17	23	35	5	80
Naturales mujeres	16	21	18	3	58
Pardos libres varones	54	24	41	6	125
Pardos libres mujeres	55	58	49	7	169
Negros libres varones	12	12	32	8	64
Negros libres mujeres	17	19	31	15	82
Pardos esclavos varones	13	7	17	2	39
Pardos esclavos mujeres	28	12	8	1	49
Negros esclavos varones	498	685	313	25	1.521
Negros esclavos mujeres	470	609	163	15	1.257
TOTALES	3.276	2.770	2.684	629	9.359

Reyes Abadie - Vázquez Romero 1981



(1) En este fascículo, las citas textuales se indican con el nombre del autor y la fecha del libro de donde están tomadas, el cual figura en la Bibliografía incluida al final.

B. EL POBLAMIENTO DE LA CAMPAÑA

Como vimos, Montevideo permitió consolidar en parte las poblaciones hispanas sobre el territorio de la Banda Oriental, al convertirse en puerto de avanzada, guardián de toda incursión que se intentara en el Río de la Plata. Tal objetivo exigía que se continuase con políticas de poblamiento en el resto de la Banda, y de ahí que apareciera un buen número de poblados, según vimos líneas atrás.

UNA CAMPAÑA ALTAMENTE DESPOBLADA

Sin embargo, al finalizar el período colonial, la campaña continuaba presentando bajísimos índices demográficos. En el sur, se congregaba la mayor parte de la población, y al norte del Río Negro se extendía un territorio que permanecía alarmantemente vacío.

El poblamiento estuvo condicionado por el tipo de explotación ganadera: el latifundio (recuérdese fascículo 1), que impedía el posible asentamiento de un número mayor de población. Aunque parezca contradictorio, en las inhóspitas tierras fronterizas el latifundio llegó a constituirse en un cierto factor de poblamiento: como nadie deseaba esos campos, más valía que los ocupara una minoría terrateniente, antes que el ingreso ilegal de portugueses.

Esa campaña se caracterizaba por la inseguridad en que se vivía: campeaban los hombres sueltos, matreros, salteadores y contrabandistas, amén de las correrías que realizaban los indios "infieles". La Campaña, carente de autoridad y generadora de bienes al alcance de la mano, permitió que continuaran sin obstáculos la actividad errantes de esos hombres y que se engendrara su prototipo económico y social característico: el gaucho (fascículo 1).

HACIA EL ESTANCAMIENTO DE NUESTRO CAMPO

La ausencia de pobladores en la Campaña será un elemento decisivo, junto a los otros factores estructurales, que llevará con el tiempo al estancamiento productivo. Durante la Colonia y el período revolucionario, y hasta que no lleguen las épocas de paz, tendremos como constante una riqueza ganadera que no fue racionalmente explotada y que alejaba todo intento de sedentarización.

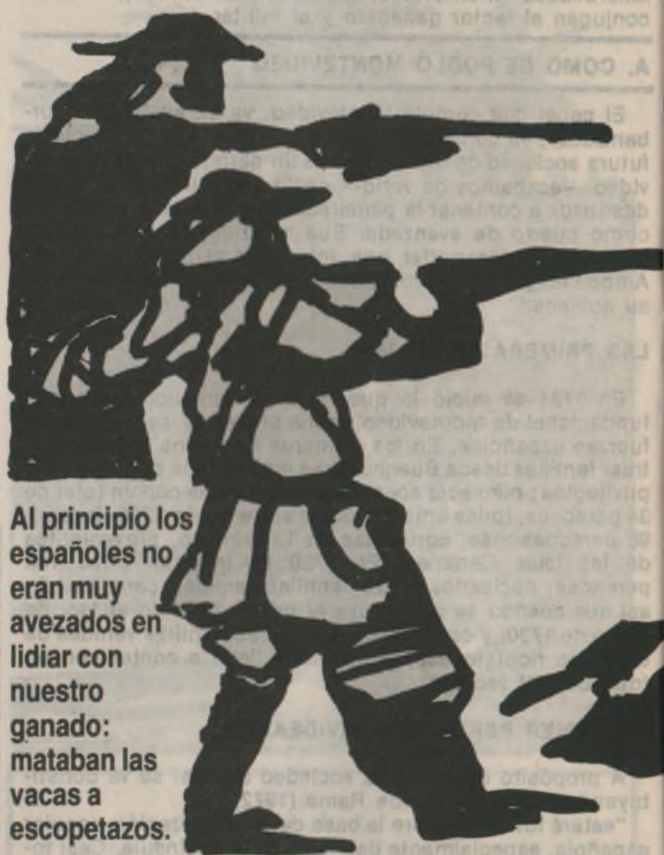
Precisamente, el asentamiento del hombre de campo constituyó uno de los tantos problemas a resolver por las autoridades españolas en lo que se llamó "El arreglo de los campos". Diferentes planes fueron trazados para lograrlo, entre los que se destaca el elaborado por Félix de Azara, antecedente que será retomado por Artigas en su Reglamento de 1815, que también contempla aquel objetivo (fascículo 2).

A fines del siglo XVIII, el mismo Azara calculaba la población de la Banda Oriental en 30 mil habitantes, de los que 15 mil se encontrarían en Montevideo y adyacencias, y 15 mil en la Campaña. Probablemente estas cifras hayan sido un poco menores, fundamentalmente en el interior.

EL EXODO Y LOS EXODOS

Todos los problemas y dificultades que aquejaban al campo en la época colonial, se vieron agravados durante el proceso revolucionario y de guerras independentistas, en las que se hicieron frecuentes los constantes desplazamientos en búsqueda de seguridad. Así tenemos, como famoso ejemplo de emigración masiva, el llamado "Exodo del pueblo oriental"; pero también deben contarse todos los pequeños "éxodos" que siempre seguían al caudillo luego de una derrota en el campo de batalla (incluso se repiten ya constituido el Estado uruguayo).

El alba independentista de 1830 encontró al recién nacido Uruguay con 74.000 habitantes, distribuidos de este modo: 14 mil en Montevideo y 60 mil en la Campaña. La densidad de población seguía siendo escasísima: 0,4 habitantes por kilómetro cuadrado. Así se explica que el despoblamiento del territorio y su escasa urbanización constituyeran dos de los innumerables problemas que aquejaban al país recién lanzado a la vida independiente. Obsérvese el mapa siguiente.



Al principio los españoles no eran muy avezados en lidiar con nuestro ganado: mataban las vacas a escopetazos.



TERRITORIO, POBLACION Y DIVISION ADMINISTRATIVA EN 1830

Población total: 74.000

Superficie aprox. 190.000 km^2

PAYSANDU: 7.000

CERRO LARGO: 5.000

DURAZNO: 5.000

SORIANO: 7.000

SAN JOSE: 7.000

COLONIA: 7.000

MALDONADO: 11.000

MONTEVIDEO: 14.580

CANELONES: 11.000

"CRONOLOGIA COMPARADA DE LA HISTORIA DEL URUGUAY 1830-1845"
M. BLANCA PARIS DE ODDONE. ROQUE FARAONE. JUAN ANTONIO ODDONE. 1966 Universidad de la República,

3. EL APORTE AFRICANO



Uno de los más famosos hijos de Africa que vivió entre nosotros: el famoso Negro Sayago, corneta de un batallón.

LA LLEGADA DE LOS ESCLAVOS

A lo largo de un proceso que abarca varias décadas, comienzan a ingresar en nuestro territorio hombres y mujeres de origen africano traídos a la Banda Oriental para desempeñar tareas como esclavos.

Su llegada **a nuestro suelo** se desarrolló en sucesivas etapas, que reseñaremos rápidamente.

1. LA "PENETRACION ESPORADICA" (1680-1743)

En este período inicial, el ingreso de africanos se hacía por vías clandestinas. Se los traía desde Buenos Aires o los **territorios portugueses de Brasil; o bien llegaban fugados** de esas mismas zonas, buscando la libertad en nuestros montes.

2. LA INICIACION DEL COMERCIO DE NEGROS (1743-1787)

Esta etapa se halla vinculada a una estrategia política española en procura de desplazar a los ingleses del tráfico negrero, otorgando para ello numerosas concesiones a los mercados de América a fin de que se introdujeran esclavos africanos.

. . **En esta etapa comprobamos que en 1751 existían 141** esclavos en Montevideo, lo que representaba el 16% del total de pobladores; pero nueve años después, en 1760, la cifra ascendió a 358, lo que significaba un 18%.

Es interesante comprobar el aumento en el ingreso de mujeres negras. Mientras los varones pasaron de 119 a 197

(65%), las mujeres esclavas lo hicieron de 22 a 161 (631%). Ello se explica por uno de los tipos de ocupación prevista para los negros en Montevideo con mayor demanda: el servicio doméstico. Pero también se buscaba fomentar el nacimiento de negros en suelo oriental, como forma de evitar los gastos de traslado. Por ello es que aparecerán verdaderos **"criaderos de esclavos". La población de color en** 1778, integrada por pardos y negros libres y por esclavos, alcanza ese año la cifra de 1294 individuos, lo que constituye el 29% de la población montevideana."

3. AUMENTO DEL TRAFICO NEGRERO (1787-1792)

En esta etapa el tráfico negrero redobló sus niveles, a cargo de la Real Compañía de Filipinas, que realizaba la comercialización para Montevideo y los puertos de Chile y Perú, con el apoyo de la Corona española.

4. MONTEVIDEO, EMPORIO ESCLAVISTA (1792-1810)

En esta última etapa, Montevideo se convierte en puerto único de entrada para todo el comercio negrero en la región meridional de América del Sur. Así fue como ingresaron a Montevideo, desde la segunda etapa, más de 20 mil esclavos quienes venían en tránsito a distintos puntos de aquella región. Gracias a este monopolio de nuestro puerto, se erigieron muchas fortunas orientales: Francisco Joanicó, Francisco Antonio Maciel, etc.

En 1805 la población de color llegó a 3.306 personas, constituyéndose en el 35% del total de Montevideo (un negro cada 3 habitantes).

EL FINAL DE LA ESCLAVITUD ENTRE NOSOTROS

No fue nada fácil erradicar el lucrativo comercio esclavista. Recién se proclama su abolición bastante después del advenimiento de la República, en plena Guerra Grande; pero en distintos lugares —especialmente en Montevideo— la abolición no pasó del papel: con distintos subterfugios se siguió violando la ley escrita por muchos años todavía, y fue posible ver esclavos por la calle hasta bastante tiempo después.

Consolidada poco a poco la libertad, los negros pasaron a formar parte de nuestra población en proporción bastante importante en Montevideo y con una presencia muy tenue en nuestra campaña. Es posible registrar en la cultura de nuestro país distintos aportes de la colectividad negra, especialmente en el vocabulario y en el folklore, como es el caso del candombe, considerado ya como una de las expresiones más consolidadas del arte popular en nuestro país.

EL NEGRO URUGUAYO EN LA ACTUALIDAD

Según el Instituto de Estudios Sociales de la Universidad de la República, y de acuerdo con resultados de una investigación realizada en 1979, se pudo concluir con respecto al negro en el Uruguay actual:

— La población negra representa entre 4% y 5% del total de la población; es decir, entre 110.000 y 165.000 habitantes.

— La gran mayoría de los negros se ocupa de tareas mal remuneradas.

— Solo una pequeña minoría integra un estrato superior (fundamentalmente profesionales) que tiende a una mayor integración con el resto de la sociedad.

— La discriminación racial existe pronunciadamente en el país.

De este modo queda configurada la población uruguaya en sus etapas iniciales: con un débil y borroso aporte indígena subsistente de manera difusa en nuestros días; un sustancial y decisivo caudal de origen hispano, que constituye la nota fuertemente predominante en nuestra población; y una subsistente presencia africana, que se prolonga hasta nuestros días y que ha preservado muchas de sus características iniciales.

Distintos tipos de africanos que llegaron a estas tierras.





Negros Mozambiques. (Rugendas).



Negros: Benguela, Angola, Congo y Monjolo. (Rugendas).



Negras Benguelas y Congos. (Rugendas).



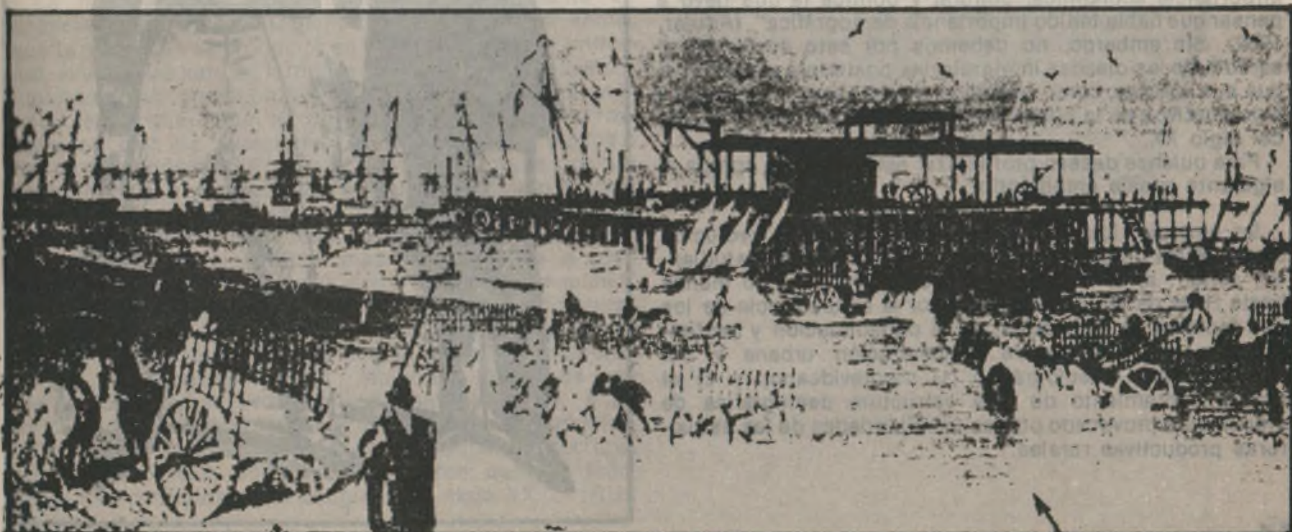
Hasta hoy perdura el linaje africano y los tamboriles son uno de sus aportes más apreciados.

SEGUNDA PARTE

LAS SUCESIVAS OLEADAS DE INMIGRANTES QUE COMPLETARON NUESTRA POBLACION (1828-1929)

ESPAÑOLES - ITALIANOS - FRANCESES - INGLESES - JUDIOS DE DIVERSAS PROCEDENCIAS - SIRIOLIBANESES - ETC.

Sobre la base poblacional que acabamos de examinar en la primera parte, comienza a modelarse la población uruguaya con el aporte múltiple de inmigrantes que llegaron al país a lo largo de un siglo, procedentes fundamentalmente de distintas regiones de Europa. No todos tuvieron igual importancia. Mientras los italianos arribados hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX llegan a influir de manera decisiva en nuestras características nacionales e idiosincracia, otros grupos permanecieron apartados (ingleses, por ejemplo), o se insertaron en nuestra sociedad con penetración sólo relativa. De todos modos, estas oleadas de inmigrantes se amalgamaron con nuestra población inicial, dando origen al peculiar perfil nacional que hoy nos caracteriza.



1. LA POBLACION URUGUAYA EN EL SIGLO XIX

UN NOTABLE INCREMENTO DE NUESTRA POBLACION

En 1829, Uruguay contaba con 74.000 habitantes, de los cuales 14.000 residían en Montevideo. A partir de esa fecha comienza a registrarse un destacado incremento de la población uruguaya: para 1835, Lamas la estimaba en 128.371 habitantes, con una concentración en Montevideo de 23.000 residentes. La Guerra Grande traerá en una primera etapa (esto es, mientras no se desarrollaron actividades militares en territorio nacional) un notorio aumento, estimándose unas 200.000 las personas que habitaban la república hacia 1840. El Sitio Grande y el desarrollo de la guerra en el país redujeron dramáticamente esa cifra: en 1852, el censo oficial registraba tan sólo 132.000 habitantes, de los cuales una cuarta parte (32.000) vivían en Montevideo. A partir de esa fecha, el crecimiento será notable: 223.238 en 1860; 343.070 en 1870; 463.867 en 1880; 686.458 en 1890, y 1:042.686 en 1908. En poco más de medio siglo la población uruguaya se había multiplicado por diez. ¿Qué factores concurrieron para provocar esta "explosión demográfica?

La mayoría de los autores considera que este espectacular crecimiento obedeció a la combinación de dos factores: un alto índice de crecimiento natural, basado en una alta tasa de natalidad, sumada —especialmente a partir de 1880— a una marcada disminución de la mortalidad; y el aporte de la inmigración ultramarina. Sin embargo, hasta el momento no se ha delimitado estrictamente la respectiva incidencia de estos dos factores.

EL PESO REAL DE LA INMIGRACION

En efecto, durante muchos años se sobrevaloró, por parte de los estudiosos del tema, la importancia del aporte inmigratorio. Esta tesis ha sido puesta en duda en la actualidad, en base a un relevamiento más crítico de los datos primarios, concluyéndose que la incidencia de este factor fue casi nula a partir de la última década del siglo XIX. César Aguiar, por ejemplo, sostiene que "...desde 1895... y probablemente desde 1885, la inmigración tuvo un papel poco relevante en la evolución demográfica del país. Fue su importancia económica, cultural y política la que llevó a pensar que había tenido importancia demográfica". (Aguiar, 1982). Sin embargo, no debemos por esto descuidar el estudio de las oleadas inmigratorias posteriores a 1890, ya que sus aportes, como reconoce Aguiar, serán sumamente significativos en la conformación de la sociedad uruguaya del siglo XX.

Para quienes deseen profundizar este tema, se agrega el siguiente pasaje ampliatorio.

En síntesis, los rasgos más salientes de la evolución demográfica uruguaya en el período que estamos estudiando, serían: a) su espectacular crecimiento, por lo menos hasta fines de siglo, provocado por la concurrencia de los dos factores ya apuntados; b) la consolidación y profundización del proceso de concentración urbana y del macrocefalismo demográfico (1) montevideano; y c) el pronto agotamiento de esta estructura demográfica de crecimiento provocado por las peculiaridades de las estructuras productivas rurales.

LOS DOS ELEMENTOS QUE CONTRIBUYERON AL AUMENTO DE LA POBLACION

Como ya hemos dicho, la cuantificación de estos dos factores respecto a su incidencia en el crecimiento demográfico, ha tropezado con problemas, algunos de ellos por el momento insalvables; la falta, por un lado, y la escasa confiabilidad, por otro, de las diferentes estadísticas, estimaciones, cuadros, etc., en especial sobre saldos migratorios; el mal levantamiento de los datos censales, las pocas veces en que los censos se llevaron a cabo; el optimismo de algunas estimaciones, que revelan inocultables intenciones políticas; todo ello se conjuga para oscurecer el panorama, y ha dado pie a interpretaciones erróneas. A esta altura de las investigaciones, y pese a las dificultades apuntadas, es posible establecer algunos hechos indudables, como por ejemplo que la inmigración europea jugó un papel verdaderamente definitorio en el incremento demográfico uruguayo hasta, por lo menos, la



Oficiales de la Legión Francesa asentados en Montevideo durante la Guerra Grande. Comenzaba la influencia de Francia entre nosotros.

década del '90, y que, a partir de esas fechas, ese crecimiento comenzó a ser sustancialmente de tipo vegetativo. (2)

Las tasas brutas de crecimiento anual de la población a lo largo del siglo XIX pasan de un espectacular 6,8% para el período entre los censos de 1852 y 1860, donde la inmigración representa aproximadamente el 50% del crecimiento global, a un 4,3% para la década 1860-870, período durante el cual se mantiene un fuerte aporte extranjero. La década 1870-880, marcada por los efectos de la crisis internacional y por disturbios políticos internos, registra un 3% de crecimiento anual, cifra que se recupera en la década siguiente, alcanzando un 4,8%, último índice de esa naturaleza registrado en la historia nacional. En efecto, de allí en más, no se alcanzará más que 2,9% para la década 1890-900, y en el siglo XX, el índice más alto se registratá en 1920-30, con un 2,1%, donde la inmigración volvió a jugar un papel importante.

(1) **Macrocefalia:** aplicado a un país, desarrollo excesivo de la capital con respecto al resto.

(2) **Crecimiento vegetativo:** aumento de la población proveniente de un mayor número de nacimientos que de muertes.

LAS FAMILIAS EN EL SIGLO PASADO

El modelo demográfico del siglo XIX, estructurado sobre familias numerosas y prolíficas, incluía altas tasas brutas de natalidad (TBN) (1) acompañadas de bajas tasas brutas de mortalidad (TBM) (2). Según los relevamientos efectuados por Juan Rial, la TBN sobrepasa el 50 o/oo(e incluso el 60 o/oo) hasta fechas cercanas a 1877-80, a nivel nacional, comenzando a partir de allí a decaer paulatinamente hasta conformar las bajas TBN del modelo demográfico uruguayo del siglo XX.

Por su parte, la TBM registrada a partir de 1881 ya era baja, alcanzando un 19,09 o/oo para el quinquenio 1886-90, cifra que comparada con las de Argentina o Chile en esa época, era esencialmente baja: como diría hiperbólicamente un inmigrante valdense a fines de la década de 1850, "...aquí no se conoce otra causa de la muerte que la vejez". Pero inclusive, a partir de esas fechas, la TBM continuó descendiendo (23,72 o/oo en 1877-1930), configurando otro de los elementos característicos de la población uruguaya del siglo XX.

(1) Tasa Bruta de Natalidad: Relación entre el número de nacimientos y la población total. Se expresa en "nacidos vivos por mil habitantes". (Aguiar, 1953).

(2) Tasa Bruta de Mortalidad: Relación entre el número de nacimientos y la población total.

LA INFLUENCIA DE LA INMIGRACION

La inmigración europea merecerá más adelante un análisis más detallado. Digamos simplemente, por ahora, que la misma no se producirá en forma constante y uniforme, sino que se hará en forma de oleadas determinadas por factores coyunturales (crisis económicas, disturbios políticos, etc.), que según se produjeran en los países "expulsores" o en los "receptores", actuaban como impulsos o frenos del fenómeno. En mayor o menor grado, los países americanos (y en especial los atlánticos) recibirán a partir de mediados del siglo XIX, un importante aluvión inmigratorio, enmarcado en un proceso que ha sido definido como "...el movimiento emigratorio más importante de la edad moderna y tal vez de toda la historia de la humanidad" (ONU, 1953, cit. CIPOLLA, 1978). Las estructuras económicas, sociales y políticas de los países receptores fueron transformadas en alta medida por este fenómeno, que llegaba a países "nuevos", "abiertos". Dentro de este marco, Uruguay se verá profundamente afectado, a tal punto que los inmigrantes y sus descendientes se transforman en un factor definidor de diferentes estructuras sociales, políticas, culturales: "...fueron quienes prácticamente configuraron el Uruguay del siglo XX..." (Rial, 1981).

LAS LIMITACIONES DEL URUGUAY PARA ABSORBER POBLACION

MONTEVIDEO COMIENZA A CONCENTRAR HABITANTES

Arrastrado desde la época colonial, en el siglo XIX se consolida el macrocefalismo demográfico montevideano y a la par el vaciamiento poblacional de la campaña, especialmente a partir del proceso modernizador que vivieron las estructuras rurales (ver fasc. N° 4).

Las consolidadas estructuras ganaderas basadas en el latifundio eran netamente expulsoras de hombres: para el expulsado de la tierra, el recorrido migratorio incluía primero el pueblo más cercano, luego la capital departamental, y de allí a la capital nacional o a los países limítrofes. Los inmigrantes que buscaron radicarse en la campaña, salvo contadas excepciones (los que habían llegado antes o con abundantes capitales), no pudieron escapar a este movimiento. Esa migración interna campo-ciudad, sumada a la preferencia de los extranjeros por radicarse en la capital, son los dos elementos que constituyeron el proceso de concentración urbana a que hacíamos referencia.



D'Hastel, otro francés que estuvo entre nosotros. Su obra pictórica lo hizo famoso y dejó testimonio de paisajes y personas uruguayos.

Las estadísticas confirman el peso de la capital en la población total del país. Al respecto es ilustrativo el siguiente cuadro:

Población de Montevideo respecto a la población total 1829-1908.

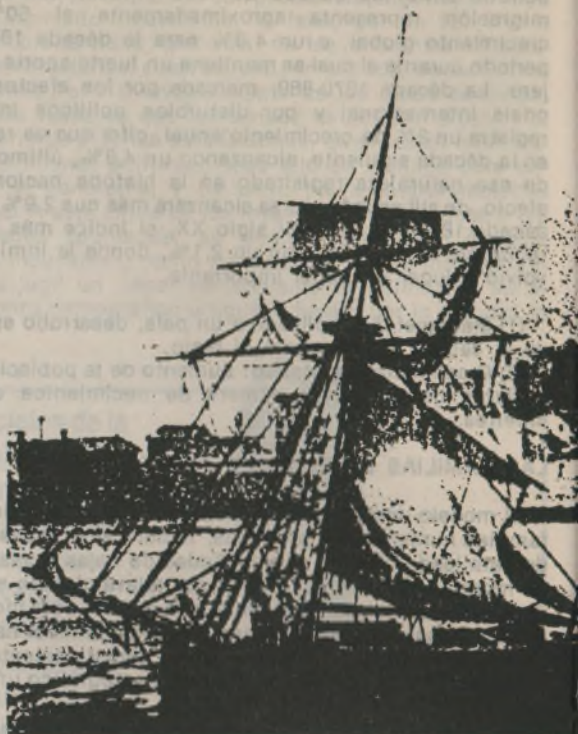
Año	Pob. tot.	Pob. Mont.	%
1829	74.000	14.000	18.92
1835	128.000	23.000	17.97
1840	200.000	40.000	20.00
1852	132.000	34.000	25.76
1860	223.238	57.916	25.53
1870	343.020	106.692	31.10
1880	463.867	120.420	25.96
2890	686.458	219.362	31.96
1908	1.042.686	309.231	31.76

Fuentes: Acevedo, E., 1933. T. II. Rial. J. 1981.

Si bien en algún caso los datos son estimativos, o se trata de aproximaciones, ellos confirman una tendencia: ya desde mediados del siglo XIX, la capital reunía a un cuarto de la población total, cifra que hacia fines del siglo se aproximará a un tercio de la misma.

CRECEN LOS CENTROS URBANOS DEL INTERIOR

Pero no sólo Montevideo evidencia este proceso de concentración urbana: si observamos las cifras del CUADRO que sigue, podemos concluir que en 1852, la población urbana resultante de la suma de 23 centros poblados conforman el 36,93%; en 1860, sumados 30 centros poblados, ya llega al 41.22% y en 1908 llegaba a la mitad de la población total (44,61%). A esto debemos sumarle el hecho del nacimiento de nuevas villas y centros poblados.



POBLACION DE LOS PRINCIPALES CENTROS URBANOS
Extraído de: Rial, J, 1981.

1852		1860		1908	
1) Montevideo	20489	1) Montevideo	49543	1) Montevideo	291465
2) Mercedes	2489	2) Paysandú	4866	2) Salto	19663
3) Paysandú	2388	3) Salto	4126	3) Paysandú	16000
4) Minas	2382	4) Mercedes	3896	4) Mercedes	12700
5) San José	1908	5) San José	2620	5) San José	10967
6) Salto	1591	6) Carmelo	2436	6) Durazno	8468
7) Carmelo	1454	7) Melo	2200	7) Minas	8393
8) Melo	1434	8) Minas	1915	8) Melo	7757
9) Rocha	1338	9) Tacuarembó	1572	9) Rivera	7584
10) Florida	1262	10) Durazno	1530	10) Rocha	7216
11) Canelones	1200	11) Rosario	1426	11) Florida	6876
12) Colonia	1168	12) Canelones	1312	12) F. Bentos	6064
13) Durazno	1123	13) Florida	1238	13) Trinidad	6013
14) San Carlos	1106	14) San Carlos	1195	14) Tacuarembó	5540
15) Sta. Lucía	965	15) Dolores	1139	15) Treinta y Tres	4610
16) Tacuarembó	958	16) S. Lucía	1107	16) Artigas	4498
17) Trinidad	933	17) Rocha	1055	17) Carmelo	4214
18) Piedras	900	18) Piedras	1034	18) San Carlos	3570
19) Maldonado	887	19) Pando	1004	19) Canelones	3507
20) Pando	876	20) Colonia	1000	20) Rosario	3502
21) Rosario	852	21) Trinidad	900	21) Dolores	3464
22) Dolores	728	22) Río Branco	900	22) Colonia	3430
23) Villa Soriano	321	23) Maldonado	731	23) S. Lucía	3307
24) N. Palmira	s.d.	24) N. Palmira	720	24) B. y Ordóñez	3100
25) Río Branco (Arredondo)	s.d.	25) Artigas (S. Eugenio)	700	25) Maldonado	2857
		26) Treinta y Tres	550	26) Las Piedras	2736
		27) Villa Soriano	504	27) Sarandí Yí	2725
		28) Bella Unión (S. Rosa)	300	28) Pando	2470
		29) Constitución	200	29) Paso de los Toros	2413
		30) F. Bentos	200		
TOTAL	48752	TOTAL	91919	TOTAL	465109

EL INMIGRANTE QUE VA AL INTERIOR

La inmigración europea jugó, como ya dijimos, un papel importante en este proceso de concentración, en parte por una manifiesta preferencia por asentarse en núcleos urbanos, derivada de la relativa seguridad respecto a la campaña y de las mayores expectativas de éxito; pero también porque "...el inmigrante radicado en el interior, especialmente el que intenta dedicarse a la agricultura, comienza a sentir la presión derivada de la consolidación del latifundio ganadero e inicia un movimiento de retorno, volviendo a concentrarse en Montevideo" (Rodríguez Villamil — Sapriza, 1983). Este fenómeno, acentuado a partir de 1875-80, marca una de las contradicciones que se dieron entre el proceso poblacional uruguayo y las intenciones de cierto grupo de las clases dirigentes: éstas veían en el poblamiento de la campaña por parte de inmigrantes, y en especial, su dedicación a la agricultura, una de las formas de pacificar al inquieto elemento rural nativo, pero las estructuras productivas rurales eran netamente despobladoras.

EL VACIAMIENTO DE NUESTROS CAMPOS

Esa concentración en Montevideo traerá aparejados graves problemas para la economía nacional, ya que "...determinará una hipersensibilidad a las crisis económicas, acusadas con creces por su flotante mano de obra que, carente de colocación industrial, generará una concurrencia de efectos depresivos sobre los salarios y las condiciones del mercado de trabajo..." (Oddone, 1966). Pero también será el índice más evidente de que, rápidamente, el Uruguay como país "abierto", receptor de inmigrantes, se había saturado demográficamente: "Su frontera —dice Aguilar— había sido alcanzada muy rápidamente, se había configurado un sistema de tenencia de la tierra— o más bien, un orden social rural— que se caracterizaba, de por sí, por absorber poca población y que, por añadidura, encontraba en el "vaciamiento demográfico" de los campos el correlato que le permita mantener su rentabilidad" (Aguiar, 1982). Hacia fines del siglo XIX, y pese a la entrada de inmigrantes en las dos primeras décadas del siglo XX, Uruguay se ha agotado como "país de inmigrantes".

2. LOS INMIGRANTES VENIDOS DE EUROPA A LO LARGO DE UN SIGLO

POR QUE EUROPA COMENZO A EXPULSAR GENTE

La gran inmigración europea hacia distintas partes del orbe desde mediados del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX, aparece profundamente interconectada con las transformaciones socio-económicas introducidas en Europa por la Revolución Industrial. Al respecto, E. Hobsbawm entiende que "los movimientos de población y la industrialización van juntos, pues el desarrollo económico moderno a lo largo del mundo requirió trasvases sustanciales de poblaciones, facilitando técnicamente el proceso y abaratándolo mediante nuevas y cada vez mejores comunicaciones y, por supuesto, capacitó al mundo para mantener una población mucho mayor" (Hobsbawm, 1977. T.2). Siguiendo esta línea de pensamiento, podemos afirmar que el gran proceso inmigratorio encuentra sus causas en dos factores que a su vez, están directamente relacionados uno con el otro: las transformaciones introducidas por la Revolución Industrial y el crecimiento demográfico operado en el continente europeo.

UN SISTEMA DESIGUAL E INJUSTO

La demanda de brazos por parte de las nuevas industrias provocó un movimiento migratorio interno campo-ciudad, originando un fenómeno íntimamente ligado con la industrialización: la urbanización en gran escala. Pero la industria tenía límites relativamente estrechos para la absorción de mano de obra; si bien la existencia de un "ejército de reserva" de obreros le permitía mantener una tasa de salarios baja, cuando aquel se ampliaba en grado extremo, las tensiones sociales crecían y ponían en peligro al sistema mismo. La emigración hacia otros continentes, amén de una solución para los sectores más desfavorecidos de la sociedad europea, era también una válvula de escape de las tensiones sociales. generadas por la presión demográfica y la instalación de un sistema esencialmente desigual e injusto. Al respecto, C. Rhodés, uno de los adalides de la expansión imperial, argumentaba en 1895 que si se quería evitar en Inglaterra "...una guerra civil funesta, nosotros, los políticos coloniales, debemos dominar nuevos territorios para ubicar en ellos el exceso de población...". Las causas últimas de la inmigración las debemos buscar, entonces, en la situación miserable por la que atravesaban grandes sectores de la población europea, miseria causada por la instalación de un sistema económico donde la mayoría era pobre y debía seguir siéndolo. Los espec-



El Templo Inglés en su primera versión. Los ingleses nunca se fueron del todo.



taculares índices de incremento demográfico que vivió Europa en estas épocas profundizó aún más esta situación.

Según Cipolla, las estructuras demográficas de una sociedad cualquiera tienden a fluctuar en torno a una cifra de equilibrio; pero durante la Revolución Industrial, la población se descontroló: "cabe considerar que estas explosiones fueron el resultado de la ruptura del mecanismo de equilibrio predominante "(Cipolla, 1978). La combinación de altas tasas de natalidad y el brusco descenso de las tasas de mortalidad verificado hacia el último tercio del siglo XIX, explican el espectacular crecimiento de la población europea, que pasa de 187 millones en 1800 a 266 en 1850 y a 401 en 1900.

COMO FUERON LLEGANDO LOS INMIGRANTES

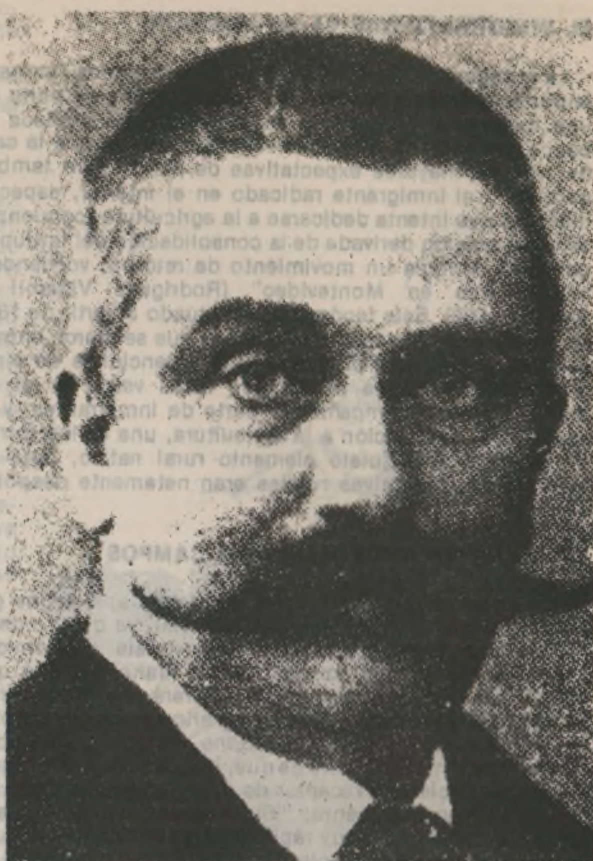
La inmigración europea hacia el Uruguay, enmarcada en ese proceso general, reconoce determinadas características comunes y otras singulares. Como ya dijimos, el fenómeno no se produjo en forma continua, sino que los hizo en forma de oleadas. Esa es una de las características más salientes, común también a otros países. Enumeremos rápidamente otras: a) La inmigración hacia el Uruguay se efectuó tempranamente respecto a otros países americanos. En efecto, el grueso del aporte inmigratorio se volcará en la segunda mitad del s. XIX; en Brasil y Argentina, por el contrario, el grueso del flujo de inmigrantes se dará a fines de siglo y comienzos del XX. b) La capacidad para absorber extranjeros se agotará asimismo rápidamente, por razones que ya fueron explicitadas más arriba. c) El grueso de los extranjeros procedía de países latinos, tales como España e Italia, verificándose recién en el s. XX el ingreso de otros grupos provenientes de Europa Central y Oriental. d) El estado y las clases dirigentes se debatieron en una posición ambigua en torno al fenómeno inmigratorio, tratando de controlarlo, y dirigirlo hacia determinadas actividades, pero sin declarar reales estímulos para la misma, terminando por explotarla lisa y llanamente. La inmigración hacia el Uruguay se procesará, entonces, en términos puramente espontáneos o sujetos a la iniciativa privada de especuladores, que se transformaban en verdaderos "tratantes de inmigrantes". c) El impacto del fenómeno sobre nuestra vida social, económica, cultural y política, transformará al país.

DISTINTAS CLASIFICACIONES DE LAS OLEADAS INMIGRATORIAS

En líneas generales, los diferentes autores que han estudiado la inmigración hacia el Uruguay, coinciden en cuanto a la datación de las oleadas, pese a pequeñas diferencias de enfoque. J. A. Oddone entiende que existen tres grandes etapas en el proceso inmigratorio: la primera de ellas abarcaría el período inmediatamente posterior a la independencia, hasta 1843; la segunda abarcaría el largo proceso ocurrido entre 1852 y 1890, subdividéndose en 4 fases (1852-65; 1866-75; 1875-86; 1887-89); y por último una tercera oleada en las primeras décadas del siglo XX, en especial una gran oleada entre 1919-29, (Oddone, 1966).

Oscar Mourat, en cambio, divide en 6 oleadas el fenómeno: la primera de ellas se extenderá desde los primeros años de la independencia hasta 1842, cuando se inician las actividades militares de la Guerra Grande en territorio nacional; la segunda abarcará el período comprendido entre el fin de las acciones bélicas hasta 1870; una tercera se extiende a lo largo de la década de los '80, culminando con la crisis de 1890; la cuarta se iniciaría a mediados de los '90 y culminaría en 1902-03, continuándose en una quinta etapa entre 1905 y el inicio de la gran guerra; y por último, entre 1919-1929 asistimos a la sexta oleada (Mourat, 1969).

Utilizando otro enfoque, Pi Hugarte y Vidart hablan de un "período francés" —que incluye a los vascos, entre 1835-52; un "período brasileño" entre 1852-60; un período español", ya que los españoles serán mayoría hasta la década del '70; un "período italiano", que se inicia hacia 1865; y por último, una "apertura cosmopolita" en el período 1919-30 (Pi Hugarte-Vidart, 1969)



Otro artista que hizo su obra en nuestro país: el italiano Andreoni, arquitecto de familia peninsular.



Francisco Piria, otro extranjero que se uruguayizó.

LAS OLEADAS DE INMIGRANTES QUE LLEGARON AL PAIS

La primera oleada (1830-35 a 1842)

El siguiente cuadro nos ilustra sobre la inmigración ultramarina en esta primera etapa:

Estimaciones de Arsene Vaillant sobre inmigración 1836-41

PROCEDENCIA	TOTAL
Españoles	9.079
Canarios	4.527
Franceses	8.717
Sardos	5.598
Alemanes	327
TOTAL	28.248

Fuente: Acevedo, E., 1933, T. II.

DE QUE PAISES LLEGARON

Al amparo de un acuerdo internacional de inmigración suscrito con España, hacia 1835 comienzan a arribar canarios, vascongados, navarros y gallegos; pero a partir de 1837, y hasta 1842-43, la presencia mayoritaria será el elemento francés, en especial vasco. La mayoría de estos inmigrantes se establecerá en Montevideo y sus alrededores; hacia 1842, la población de la capital ascendía a 40.000 personas, de los cuales, según datos estimativos, entre 15.000 y 18.000 eran vascos, en su mayoría de Francia. Conforme a los estudios de Pi Hugarte y Vidart, la inmigración francesa al Río de la Plata conoció tres momentos: una primera, estimulada por el presidente argentino Rivadavia, que en gran parte se volcó hacia Uruguay en razón de las querellas internas argentinas; una segunda etapa a partir de la presidencia de Rivera, acentuada por la activa participación gala en el conflicto internacional con la Argentina de Rosas; y una tercera oleada con posterioridad a la Guerra Grande. Vascos, bearneses, gascones y provenzales constituían el grueso del grupo francés. Sin embargo, descontados los vascos y algunos otros inmigrantes que huían de una situación miserable en su tierra natal, la inmigración francesa es, esencialmente, un grupo de élite, que provisto de capitales y con el apoyo diplomático francés, se transforman en fuertes comerciantes y terratenientes.

LOS INMIGRANTES VASCOS

Los vascos, por el contrario, se asemejan a lo que fueron las corrientes inmigratorias de masas, italianas y españolas, tanto por las razones por las cuales inmigran cuanto por su número, ubicación y preferencia sociales. El país vasco, entendiendo por tal tanto el francés como el español, atenazado entre una alta natalidad y la escasez de tierras, enviará grandes contingentes hacia América. De la primera oleada provendrán algunos de los que, con posterioridad a la Guerra Grande, conformarán el nuevo Patriciado (fasc. N° 3): Harriague, Oroñana, Ribes, son algunos de los nombres más famosos. La tenacidad, la concentración al trabajo, el espíritu de ahorro, todas características comunes a muchos grupos de inmigrantes, adquirirán especial destaque dentro de este grupo.

De la importancia de la inmigración en esta misma etapa, da cuenta la prensa del país, que observa, en algunos casos con alarma, el desplazamiento que sufrían los elementos nacionales por parte de los extranjeros, y requerían la instalación de una comisión gubernamental que dirigiera esa corriente, seleccionando los elementos "verdaderamente aptos" (sic.), procurando evitar la concentración urbana y poblar la campaña.

La segunda oleada (1852-1870)

BRASILEÑOS, ESPAÑOLES E ITALIANOS

El período 1842-1851, durante el cual la Guerra Grande se desarrolló en el territorio nacional, fue nefasto desde el punto de vista demográfico, no tanto por las pérdidas en los campos de batalla sino por el establecimiento de una fuerte corriente emigratoria hacia países limítrofes. Las consecuencias económicas y sociales de este "vaciamiento demográfico" ya han sido analizadas en el fasc. 3 de la colección.

A partir de la finalización del conflicto, se restablece una corriente inmigratoria, registrándose para el período intercensal 1852-60 el crecimiento demográfico más espectacular de la historia uruguaya. Descontados los brasileños, que fueron el grupo mayoritario, amparados en las grandes concesiones otorgadas por los Tratados de 1851, fueron españoles e italianos quienes conformarán el grueso del aporte europeo, seguidos por franceses y otros grupos menores. Nuevamente la mayoría se establecerá en la capital y en sus alrededores, dedicándose en ese caso a trabajos de chacra: tal el caso de los italianos y canarios.

LOS "TRANTANTES DE INMIGRANTES"

Los proyectos de colonización se multiplican, así como los intentos de dirigir la inmigración conforme a los dictados de las clases dirigentes, pero sus resultados son más



bien magros. Detrás de legales fachadas se esconden ocultos negociados promovidos por verdaderos "tratantes de inmigrantes" entre los que no faltan figuras del gobierno. Al respecto, el Encargado de Negocios español en Montevideo escribía a sus superiores que Doroteo García — en su momento Ministro de Finanzas— "...satisfizo al Capitán de Bergantín Ferrolano el pasaje de varios españoles; y después de tenerlos a su servicio durante varios meses, vendió su derecho a otros, obteniendo por cada uno 50 duros, y los españoles tuvieron que ir sirviendo a las personas que sucesivamente fueron adquiriendo el derecho de tenerlos a su servicio" (cit. por Oddone, 1966 a.).

SURGEN COLONIAS DE INMIGRANTES EN EL INTERIOR

Más adelante, cuando estudiemos la actitud del Estado y de las clases dirigentes frente a los inmigrantes, profundizaremos sobre estos aspectos. Simplemente convengamos en que, pese a la prolongación de la ley 320, de 4/7/1853 —por la que se aprueban estímulos a la inmigración—, así como de la instalación de sociedades de fomento, protección y colonización, etc., no existió en este período 1852-60 (y en general durante todo el siglo) "...un plan nacional que cumpliera los objetivos de poblar la campaña, aunque ...el acceso a la propiedad de la tierra era aún posible a través de la explotación del lanar" (Rodríguez Villamil — Saptriza, 1983).

El único proyecto colonizador que, instalado hacia 1857, dará sus frutos, fue el promovido por la Sociedad Agrícola del Rosario Oriental, fundándose en las márgenes del arroyo Rosario, Colonia, una colonia de valdenses. Basados en una férrea disciplina, organizados bajo un sistema jerárquico donde la iglesia jugaba un papel rector, de gran contracción al trabajo agrícola y con reales conocimientos de estas actividades, este grupo supo planificar su crecimiento, evitando la diáspora y soportando las duras condiciones de aquellos parajes. De cualquier forma, podemos afirmar que recién hacia 1870 la colonia valdense estaba sólidamente asentada e iniciará una fase de expansión colonizadora en un proceso verdaderamente original dentro de la historia nacional.

Hacia comienzos de la década de los '60, los suizos instalados en la zona del Rosario Oriental también desarrollaron una experiencia de colonización agrícola que despertó admiración en el país.

LA "INMIGRACION MACARRONICA"

Mediada la década de los '60, comienzan a arribar al país un gran número de italianos, especialmente meridionales, en lo que Oddone llama la "inmigración macarrónica". Milicias licenciadas, publicistas liberales, "...seguidos de aquella corte famélica de músicos ambulantes, limpiabotas, ciegos, inválidos y mendigos, 'amenzante ralea'..." (Oddone, 1966 a.) conformaban un heterogéneo grupo, que transformará la fisonomía montevideana y hará respingar las narices de la oligarquía vernácula, que no por ello dejará de explotarlos económica y políticamente. Este elemento se asentará en la capital y en otros núcleos urbanos, dedicándose a toda suerte de artes y oficios desde el ejército hasta las faenas de la chacra (sin ser éstas las preferidas). El Gral. Flores sabrá aprovechar este aluvión en su provecho, otorgándoles el derecho al sufragio en las elecciones locales de 1867. De aquí en más, el elemento italiano será el mayoritario entre los grupos inmigrantes hasta entrado el s. XX.

La tercera oleada (1880-1889)

Los disturbios locales (revolución de las Lanzas, inestabilidad posterior, instalación del militarismo), sumados a las consecuencias de la gran depresión de 1873, actuaron como frenos del proceso inmigratorio. Hacia fines de la década de los '70, esta tendencia negativa comienza a decrecer, arribando entre 1878 y 1880 cerca de 10.000 inmigrantes, donde españoles e italianos se reparten la mayoría. La recuperación económica, la baja de los fletes marítimos y el afianzamiento del orden interno se combinaron para explicar ese renacimiento inmigratorio.

EL NEGOCIO DE TRAER GENTE

En 1880, como veremos más adelante, se promulga la Ley de Colonias, que establecía una forma de colonización mixta entre las iniciativas privadas y el Estado. Los vientos de especulación que recorrían la República degenerarán rápidamente el sistema, y a su amparo se tejieron extraordinarios negociados con los subsidios del Estado. Los ensayos de Grauert en Santa Teresa, de Lorenzo Cabello en Artigas, de Tertu llano Netto en Tacuarembó y Paysandú, o de la Compañía Nacional de Reus, son ejemplos al respecto; los únicos beneficiados eran los contratistas, y los resultados colonizadores, insignificantes. Es ilustrativa la operación concretada por Emilio Taddy, que introdujo al país 10.849 inmigrantes italianos, teóricamente agricultores y jornaleros idóneos, por los cuales se embolsó $59.682,83, pagos por el Estado a razón de $ 5 por cabeza: estos inmigrantes, salvo excepciones, pasaron a engrosar la población de la capital, ocupándose de las más diferentes faenas.

DE QUE PAÍSES PROVINIERON

Pese a esta explotación de que eran objeto, los inmigrantes continuaron llegando en número creciente en la década de los '80, alcanzando cifras verdaderamente significativas en el trienio 1887-1889, como lo muestra el cuadro siguiente:

IV. INMIGRACION EUROPEA POR NACIONALIDADES. 1881-1890

Años	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888	1889	1890	TOTALES
Italianos	881	1.676	2.146	2.886	3.075	2.291	3.176	4.135	11.401	4.093	35.850
Españoles	559	1.281	1.735	1.817	1.820	1.527	2.450	2.945	3.529	2.666	20.329
Franceses	173	407	262	486	83	88	439	602	823	364	3.727
Ingleses	143	211	208	30	207	510	170	-19	129	98	1.693
Otras Nac.	241	362	646	957	870	1.333	-166	1.317	659	-2.956	3.263
Total	1.997	3.937	4.997	5.176	6.055	5.749	6.075	8.980	16.631	4.265	64.862

Fuente: Mourat, O.; 1969.

Es preciso destacar que el cuadro anterior tiene en cuenta sólo las entradas y salidas legales por el puerto de Montevideo, por lo que las cifras podrían ser algo mayores. De la misma forma, las cifras para 1890-92 pueden también ser mayores respecto al déficit migratorio (conforme los datos de MOURAT, se registra un déficit de 7.533 personas para 1891, y comienza a recuperarse hacia 1892): la emigración posiblemente haya sido mayor, tanto en su volumen como en su extensión temporal.

La cuarta oleada (1905-1914)

SE AGOTA "EL PAIS DE INMIGRANTES"

El crecimiento inmigratorio luego de la crisis del '90, y hasta 1904, se mantiene prácticamente estacionario, con algunas altas y bajas, pero sin superar los 6.000 inmigrantes anuales legales. La crisis económica, y fundamentalmente la competencia ejercida por Brasil y Argentina como países receptores al promediar la década del '90, detuvieron el aporte inmigratorio a nuestro país, que ya no tendrá, de aquí en más, verdadera incidencia demográfica: el "país de inmigrantes" se había agotado.

Debemos agregar la emigración fluvial hacia los países limítrofes, proceso acentuado con motivo de las guerras civiles de 1897 y 1903-04, pero que, desde la modernización de las estructuras rurales, era una constante en la campaña, una de las válvulas de escape para el "pobrerío" rural. (Barrán-Nahum, 1972).

La inmigración hacia países limítrofes fue, entonces, un elemento que no podemos dejar de lado al analizar las estructuras demográficas, pese a la falta de datos precisos. La emigración hacia Argentina ha sido estimada por Juan Rial. Este autor concluye que mientras en 1869, un 4.62% de la población total uruguaya residía en el vecino país, en 1895 esa cifra ya alcanzaba el 6.28%, y en 1914, el 7.07% (Rial, 1981). Aguiar, a su vez, sostiene que es muy sintomático que inmigrantes organizados y asentados, como era el caso de los valdenses, comiencen a emigrar hacia Argentina a fines de siglo y primeros años del presente . (Aguiar, 1983).

Con posterioridad a la revolución de 1904 se produce un repunte del proceso inmigratorio. Pero la inmigración dentro del siglo XX, se dará sobre un modelo demográfico totalmente diferente al del siglo XIX, cuyas características estudiaremos más adelante. La tasa de crecimiento anual de la población total ya está evidenciando un cambio: para los decenios 1900-1910 y 1910-1920, osciló entre un 1.7 y un 1.9 respectivamente. Montevideo registró un 2.1 y un 3.5 para esos mismos decenios, lo que indicaría: a) que la inmigración producida en esta época prefirió asentarse en la capital, consolidando el proceso de concentración urbana; y b) que las bajas tasas del interior resultan de un traslado de población, tanto a la capital como al exterior.

Otro hecho significativo es que departamentos fronterizos, como Cerro Largo o Rivera, con registros de 2.4 y 4.2 para 1900-1910, caerán dramáticamente al 0.8 y 1.4 respectivamente en la década siguiente.

INMIGRANTES DE PROCEDENCIAS NUEVAS

La inmigración, sin embargo, jugó su papel en el crecimiento del período. Nahum estima que significó la mitad del aumento poblacional de los años 1900-1914 (Nahum, 1975). Podría ser aplicable a esta época la tesis de un reemplazo de población nativa por parte de los inmigrantes, aunque se deberían relevar más datos (Rial, 1981). Lo cierto es que a los tradicionales aportes italianos (y en mucho menor grado, los españoles) se agregan nuevos grupos, especialmente eslavos; yugos, polacos y rusos comienzan a ingresar al país. Es un hecho significativo que en 1912 se funde en Carmelo la Sociedad Montenegrina, que agrupa a yugoslavos, y que en 1913 se funde en el departamento de Río Negro la Colonia San Javier, con 750 colonos rusos establecidos sobre 3.000 hás. (Pi Hugarte-Vidart, 1969).

Asimismo, debemos registrar para el mismo período el ingreso de judíos sefarditas y ashkenazíes (Porzekanski, 1984; Raicher, 1985). La Primera Guerra Mundial cortará totalmente este repunte inmigratorio.

La quinta oleada (1919-1929)

LOS EXPULSADOS POR LA PRIMERA GUERRA

Durante este decenio se registra la última gran oleada inmigratoria hacia el Uruguay. Oddone estima en 195.844 el número de llegados, y Nahum en unos 180.000. La grave situación económica europea posterior a la Primera Guerra; la reestructuración del mapa europeo; la desaparición de imperios tales como el Austro-Húngaro y el Otomano; el surgimiento de movimientos pan-nacionalistas y racistas en diversos países, sumados a la atractiva coyuntura económica uruguaya, provocó este movimiento migratorio hacia el país. Italianos y españoles ya no serán los grupos importantes: eslavos, judíos, armenios, sirios, libaneses, turcos, provenientes de Europa Central y Oriental y del Cercano Oriente, serán ahora los grupos predominantes.

Después de 1930 la incidencia demográfica del aporte inmigratorio será prácticamente nula. Algunos judíos perseguidos por los regímenes fascistas europeos, españoles que huían del franquismo y otros europeos que escaparon ante la guerra y la reestructuración posterior, no llegarán a conformar un grupo demográficamente importante.



3. LAS CONTRADICCIONES DE NUESTRO PAIS ANTE LA INMIGRACION

El Estado —y las clases dirigentes— mantuvieron una posición ambigua, cuando no contradictoria, frente al fenómeno inmigratorio. Así, por ejemplo, si bien encontraban en la inmigración una de las fuentes para poblar —y "aquietar"— la campaña, no promovieron las reformas mínimas que permitieran la instalación de colonos en el interior del país; y si esto sucedió, fue a través de empresas privadas, y fundamentalmente— por la pujanza del propio inmigrante. "Concebida como paliativo de males sociales, la inmigración, inscripta de hecho en el régimen de libre empresa, vino a servir ante todo a los intereses de una clase privilegiada por su situación económica, cuyos planes e iniciativas muchas veces contradijeron auténticas necesidades del país" (Oddone, 1966 a). El estudio de la legislación en la materia, y de los proyectos privados de colonización, confirman esa actitud contradictoria a que hacemos referencia.

FOMENTANDO LA INMIGRACION

Ya desde fechas muy tempranas, las clases dirigentes estimaron conveniente la creación de un organismo que dirigiera la inmigración. Como ya hemos visto, la prensa de la década del '30 se hizo eco de esta idea, pero en este primer período nada llegó a concretarse.

En 1852 se creó, a propuesta de Juan R. Gómez, una institución privada, la "Sociedad Protectora de Inmigrantes", que abarcaba tareas tales como la propaganda en el viejo continente, el alojamiento y manutención de los inmigrantes, y las gestiones para la colocación laboral de los mismos. A fines de ese año, bajo la presidencia de Giró, se reglamentó la colonización agrícola, estableciéndose registros de inmigrantes y contratos a cargo de las jefaturas departamentales.

Pero, sin duda, el proyecto más destacado de este período lo constituye la Ley N° 320, de 4/VII/853, elaborada sobre un proyecto de Estrázulas. Esta ley establecía diferentes estímulos para la inmigración: absoluta exención de derechos portuarios por ocho años para los buques destinados exclusivamente al traslado de agricultores inmigrantes; exención de derechos aduaneros por igual lapso para semillas, herramientas, edificios de hierro o madera, y otros materiales de construcción destinados a la instalación de colonias agrícolas; exención por el término de 4 años del pago de toda contribución personal. La ley autorizaba al Poder Ejecutivo a contratar un empréstito de diez millones de pesos fuertes, al 6% de interés, con destino a la colonización de medio millón de cuadras de tierras públicas y particulares. Paralelamente se discutió en Cámaras un proyecto de control de la inmigración, que en rigor procuraba defender los intereses de las sociedades privadas. Al respecto, E. Acevedo sostenía que el Estado debía instaurar mecanismos que permitieran "...compeler a los colonos al cumplimiento de los contratos...", estableciéndose una serie de sanciones para lograrlo, que iban desde multas a cárcel. El interés de los "traficantes" de inmigrantes quedaba a salvo cuando se establecía que la única forma de que los colonos pudieran dejar el servicio de sus patrones, era pagándoles la cantidad que les adeudaran... y un monto igual por concepto de indemnización por perjuicios (I).

¿SOCIEDADES PARA FOMENTAR LA INMIGRACION?

Esta ley 320, promulgada en un período de gran inestabilidad política, no logró los fines buscados. El período 1852-1860, pese a esto, fue uno de los que vivió un gran auge inmigratorio: fueron sociedades privadas de colonización, con innegables fines especulativos, las que promovieron y dirigieron ese movimiento. Así, por ejemplo, la "Sociedad de Población y Fomento", establecida en 1853 por fuertes capitalistas y hombres de gobierno (Jaime Estrázulas, Francisco Lecocq, Federico Nin y Reyes, Cándido Joanicó, Atanasio Aguirre y Samuel Lafone), que pese a sus declaradas intenciones de organizar colonias agrícolas en los ejidos de los pueblos de la República, lo único que efectuó fueron lucrativas maniobras especulativas. El mismo fin tuvieron los proyectos de Buschental —instalación de una colonia en Carmelo—; de Martínez Castro, Nin y Reyes, y Calvo —creación de una colonia dedicada a la explotación lanar en Carmelo—; la de Lucas Moreno y Luis Gil —instalación de 50 familias canarias en los suburbios de Colonia, llegándose a suscribir acciones—; el proyecto Gounoullhou —colonizar el ejido y la villa de Soriano—; el de Eguia —similar al anterior, pero en Melo—, y tantos otros.

La que sí logró concretar sus proyectos fue la "Sociedad Agrícola del Rosario Oriental", de Doroteo García, que estableció una colonia valdense en las márgenes del arroyo Rosario, y a través de la venta a una casa bancaria suiza, la instalación de Colonia Suiza. No por ello la Sociedad escapaba al signo especulativo de la época.



Carrera decaballos en 1861: el "deporte de los reyes", arraigó su estirpe británica entre nosotros.



EL ESTADO TAMBIEN INTERVIENE

En 1865 se creaba una Comisión de Inmigración, adscripta a la Dirección de Estadísticas, cuya función primordial era el fomento y la protección de los inmigrantes, procurándoles alojamiento y colocación laboral. Sin embargo, la inmigración espontánea y su canalización a través de empresas privadas seguirá siendo la tónica esencial de la época.

En noviembre de 1880 se promulga la Ley de Colonias, complementada al año siguiente por un decreto reglamentario. La ley instauraba un régimen de colonización mixta, en el que concurrían las empresas privadas y el Estado a través de la Comisión de Inmigración y de las Juntas Económico-Administrativas. La práctica del sistema, de la que hemos dado cuenta más arriba, no logró resultados significativos, excepto para el enriquecimiento de capitalistas privados a costa del Estado y de los inmigrantes.

UNA LEY QUE LLEGA TARDE

Paradójicamente, hacia 1890, cuando comienza a retraerse el fenómeno inmigratorio hacia nuestras costas, es cuando se promulga el intento más serio de definir nuestra política inmigratoria: la Ley N° 2.096, de 19/VI/890. Al respecto, dice Oddone: "La ley de 1890...fue, en rigor, más una reglamentación policial en gran escala que una intervención racional del Estado, desde que las interrogantes y contradicciones mayores del proceso inmigratorio no se resolvieron. Marca, no obstante, junto con las medidas precedentes del gobierno de Tajes, la iniciación de la inmigración regimentada y controlada por el Estado" (Oddone, 1966).

La ley definía al inmigrante como todo aquel "...extranjero honesto y apto para el trabajo que se traslade a la República Oriental del Uruguay en buque de vapor o a vela, con pasaje de segunda o tercera clase, y con ánimo de fijar en ella residencia". Encomendaba a los cónsules uruguayos el fomento y propaganda en Europa; preveía anticipos para pasajes, el alojamiento y mantenimiento gratuito durante ocho días, y el traslado hacia otros pueblos del interior. Otorgaba, asimismo, franquicias aduaneras para la introducción de útiles de labranza, mobiliarios, etc. El proyecto llegaba, sin saberlo, en un momento a partir del cual la inmigración hacia nuestro país comenzará a decaer estrepitosamente; pero, además, la crisis del '90 impedirá que las finanzas públicas puedan solventar las franquicias otorgadas por la ley: la contradicción entre las intenciones y la realidad se hará nuevamente patente.

Durante el período batllista asistiremos a similares contradicciones entre las intenciones del elenco gobernante de crear colonias agrícolas como forma de promover el asentamiento y poblamiento de la campaña, y la realidad de las estructuras productivas rurales que no lo permitían.

LOS "GRINGOS" Y LOS CRIOLLOS

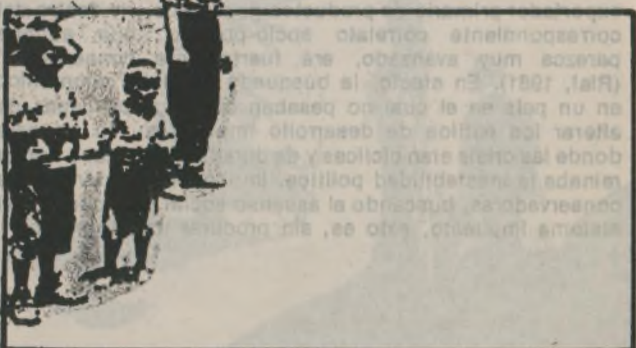
La sociedad uruguaya reaccionó de diferentes formas frente a estos nuevos núcleos que venían a asentarse en estas tierras, y que, en algunos casos, desplazaban a los elementos nativos. El inmigrante era portador de una mentalidad marcadamente diferente a la de los orientales, mentalidad nacida al amparo de peculiares condicionantes socioeconómicas y de la firme decisión de redimirse de las penurias europeas en el nuevo suelo americano. Como sostienen Pi Hugarte y Vidart respecto a la inmigración española (pero que puede ser aplicado a otros grupos) "... transportan consigo los esquemas mentales de una economía de la pobreza, el espíritu de ahorro de la hormiga europea, las escalas de valores de la previsión aldeana" (Pi Hugarte-Vidart, 1969). El éxito económico, la búsqueda del ascenso social, no es sólo una forma de superar su situación de miseria europea, un deseo de vivir mejor, sino que también es una forma de defensa frente al medio, una forma de superar su situación de miseria europea, un deseo de vivir mejor, sino que también es una forma de defensa frente al medio, una forma de superar el sentimiento de desarraigo que conlleva la inmigración.

LOS QUE SE INTEGRAN, LOS QUE SE SEGREGAN

La capacidad de adaptación al nuevo habitat conocerá actitudes diferentes conforme los grupos, en una variación que va desde la intención de amalgamarse a presión, hasta la de mantenerse voluntariamente separados. Ambos extremos, sin embargo, persiguen una finalidad común, la de defenderse frente a ese nuevo medio. .Los italianos, por ejemplo, asimilarán más rápidamente los valores de la patria adoptiva, procurarán adaptarse a toda costa, al amparo de un "indudable camaleonismo cultural" (Pi Hugarte-Vidart, 1969). Ingleses y franceses, en especial los grupos de "elite", no promoverán en cambio el mínimo intento por



La arquitectura rural de los Pirineos aparece transplantada al paisaje minuano.



adaptarse; su defensa frente al medio que los rodea deriva de su posición económica y de su condición de súbditos de sus respectivos gobiernos. Los judíos, por razones diferentes a los anteriores, también mantienen sus costumbres y tradiciones, y su asimilación se hará en forma lenta y trabajosa. Similar condición presentan los valdenses, pueblo tradicionalmente perseguido a raíz de sus creencias religiosas protestantes, a quienes el pastor los despide de Italia con una frase significativa: "Tratad siempre de manteneros muy superiores, intelectual y espiritualmente, a quienes os rodean. Si sois iguales, seréis absorbidos. Si sois inferiores, seréis sus siervos".

EL CRIOLLO SE SIENTE INVADIDO

Por su parte, si diferente fue la reacción de los inmigrantes, diferente fue también la respuesta de los sectores sociales uruguayos. Las clases altas, por ejemplo, tuvieron una actitud claramente discriminatoria: todo el desprecio que les provocaba la "ralea" italiana, se trocaba en admiración cuando de ingleses y franceses se hablaba, que eran vistos como la avanzada de la civilización europea. Fue, sin duda, en los sectores más modestos de la población donde se verá en toda su plenitud el enfrentamiento cultural con el "gringo", enfrentamiento que irá desde el desprecio hasta la violencia física, especialmente a partir del desplazamiento del elemento criollo con la modernización de las estructuras rurales. "Se trataba...del enfrentamiento de dos mundos totalmente distintos; o visto desde la perspectiva del criollo, de la invasión de un mundo que era suyo y familiar por parte de seres extraños, con una concepción de la vida que nada tenía que ver con la suya. Tal vez otro ingrediente fuese una cierta envidia frente a los resultados prácticos rápidamente visibles de la laboriosidad del inmigrante" (Rodríguez Villamil, 1964).

El resultado de este enfrentamiento cultural será un proceso de fusión social realizado en términos de recíproca influencia: "El elemento extranjero promueve la diversificación de la sociedad tradicional rioplatense e impone un estilo de vida que se contrapone y amenaza la idiosincracia criolla, pero asimismo no es menos cierto que su impronta originaria ha sido captada y modificada por el medio adoptivo y la sugestión ambiental que los rodea" (Oddone, 1968).

EL IMPACTO DE LA INMIGRACION

Las consecuencias que la inmigración tuvo en todos los ámbitos de la vida nacional es cuestión que ningún investigador pone en duda, pudiéndose afirmar que los inmigrantes y sus descendientes fueron quienes conformaron el Uruguay del siglo XX. Ahora bien, antes de enumerar sus contribuciones, es preciso dejar asentado un hecho: el inmigrante, pese al impulsodado en diferentes sectores (en algunos, como la industia, a partir de cero), contribuyó al mantenimiento y consolidación de una mentalidad conservadora, que será la que caracterice al Uruguay del siglo XX. Y ello es así porque si bien promovieron transformaciones de importancia en determinadas áreas de la vida nacional, "...a último término tuvieron que hacerlo dentro de los marcos económicos de un país que siguió siendo exportador primario de productos ganaderos... y dentro del correspondiente correlato socio-político, que aunque parezca muy avanzado, era fuertemente conservador" (Rial, 1981). En efecto, la búsqueda del éxito económico en un país en el cual no pesaban como grupo capaz de alterar los estilos de desarrollo impuestos: en un país donde las crisis eran cíclicas y de duraderos efectos; donde reinaba la inestabilidad política, implicaba adoptar pautas conservadoras, buscando el ascenso social pero dentro del sistema impuesto, esto es, sin procurar transformarlo





La Legión Garibaldina testimonia el rigor de la presencia italiana en nuestro país.



Jovencitos de la colonia rusa de San Javier.

EL INMIGRANTE Y SU INTERVENCION EN NUESTRA POLITICA

El comportamiento político del inmigrante confirma esa tesis: su inserción en la vida política se hará, salvo excepciones, lentamente. Inclusive dentro del período batllista, que procuró incentivar la participación política del extranjero (entendiendo por esto, claro está, el ejercicio del voto), este elemento siguió resistiéndose a la politización: el recuerdo de las guerras civiles, y fundamentalmente, el desarraigo y el renunciamiento que implicaban la adopción de una nueva nacionalidad, parecen ser los factores que explican esa actitud (Barrán, 1960). Su inserción en la vida política, no la transformación del sistema, sino limar sus aristas más agudas, buscando la apertura del mismo y una cierta igualdad de oportunidades para el ascenso social.

UN NUEVO "PATRICIADO" EXTRANJERO

Todos los sectores de la sociedad uruguaya vivieron la influencia del impacto inmigratorio. Las clases altas, por ejemplo, verán nacer paralelamente al deteriorado patriciado vernáculo, un nuevo "patriciado" integrado por pujantes estancieros y comerciantes extranjeros. La composición de capital del Banco Comercial, fundado en 1857, es ilustrativo al respecto (ver Fascículo 3). La introducción del refinamiento bovino, la revitalización de la explotación lanar, el alambramiento y definición de la propiedad rural, esto es la modernización de las estructuras rurales, será promovida fundamentalmente por estancieros extranjeros (ver Fascículo 4), particularmente ingleses y franceses.

LOS INMIGRANTES Y LA CLASE OBRERA

El aporte inmigratorio, tanto humano como ideológico, será fundamental a su vez para el desarrollo de una conciencia obrera. Las asociaciones obreras montevideanas de fines del siglo XIX nacerán al impulso de italianos, españoles y franceses, imbuidos de doctrinas de corte anarquista.



LOS EMPRESARIOS, LAS CLASES MEDIAS

Por su parte, los patrones de la industria serán también, en su mayoría, extranjeros. En efecto, los más de quienes integran la Liga Industrial fundada en 1879, serán inmigrantes o descendientes directos. Vidiella, Harriague, Carrió, Meillet, Shenzer, Renaud, Dupuy, Giraud, Compte, Helguera, Carrau, Giorello, Pozzoli, Rizzardini, Menini, Riccardi, se llaman algunos de los hombres principales de la industria.

Pero donde se manifiesta más claramente la importancia del inmigrante es en el desarrollo y consolidación de las clases medias, urbanas y rurales: como dice Oddone, la inmigración "...modela sus apetencias, define su estilo vital conforma su psicología y promueve su ascenso económico" (Oddone 1966).

LOS INMIGRANTES Y LA AGRICULTURA

Por último, no debemos olvidar en este rápido resumen el papel que jugó el inmigrante en la expansión de la agricultura. Este aporte, sin embargo, tuvo sus grandes diferencias, según los grupos, las zonas y los cultivos. Así, por ejemplo, la contracción al trabajo, la organización, el aporte de nuevos métodos de cultivo, aunados a sistemas de ayuda mutua y de maquinización de las tareas agrícolas, promoverán el desarrollo de una floreciente clase media rural ente valdenses y suizos, en Colonia y Soriano. Muy otra será, por cierto, la situación de los minifundistas y arrendatarios canarios, ya que su suerte fue "...sinónimo de cultivo de cereales y de atraso tecnológico; sólo dio lugar a la miseria" (Barrán-Nahum, 1978). De cualquier forma, y exceptuando algunas regiones del país, la agricultura seguirá siendo secundaria pese al aporte extranjero y a las intenciones del elenco gobernante.



TERCERA PARTE

EN EL SIGLO XX: CAMBIOS EN NUESTRA POBLACION Y EMIGRACIONES

Acabamos de ver en la segunda parte que todavía en nuestro siglo llegan al país las últimas y ya débiles oleadas de inmigrantes. Pero lo fundamental de lo acontecido en materia demográfica consiste en que a lo largo de este siglo se producen algunos cambios de fondo en nuestra población, como consecuencia de los operados en nuestra realidad económico-social: despoblación creciente de la Campaña; concentración en los centros urbanos, particularmente en Montevideo; envejecimiento incesante de nuestra población, etc. Y a la vez tiene lugar otro fenómeno característico: una fuerte emigración de elementos jóvenes y productivos de nuestra sociedad, que abandonan el país en busca de mejores horizontes económicos o, en el período que arranca de 1968, por razones políticas.



1. SE OPERAN CAMBIOS DE IMPORTANCIA EN NUESTRA REALIDAD POLITICO-SOCIAL

Repasemos rápidamente algunos de esos cambios: consolidación del poder central y de la estructura socio-económica, proveniente del período de la modernización (ver fasc. 4); fin de las guerras civiles y asentamiento de la paz interna; alambramiento de los campos y triunfo de la propiedad privada de la tierra concentrada en pocas manos, conjuntamente con lo cual se ve asentado un sistema de explotación: la ganadería extensiva.

COMO SE MANIFIESTAN LOS CAMBIOS EN EL PAIS

UN URUGUAY QUE NECESITA MENOS BRAZOS

Paulatinamente se va procesando un distanciamiento entre crecimiento poblacional (signo predominante del siglo XIX, en un país "vacío de hombres" que los integraba rápidamente) y capacidad de absorción de la estructura productiva. Hay una franca disminución de la necesidad de brazos que se traduce concretamente en falta de trabajo. Esta carencia ocupacional provoca miseria y desocupación, fenómenos para los cuales el sistema político y la sociedad en su conjunto, lejos de atacar el problema a través de una transformación profunda de la estructura productiva para captar mayor población, optan por otros caminos que condujeron inevitablemente a modificar la demografía del país.

Mas nuestro análisis sería incompleto si además de marcar la profunda interrelación entre demografía, estructura económica y sistema político, no atendiéramos a las implicancias que la primera tiene con la mentalidad y los valores socialmente aceptados en una época. El 900 protagonizó importantes cambios culturales, como señalan Barran y Nahum (1979), entre los que podemos mencionar un nuevo papel de la mujer, el desarrollo urbano y el retroceso del analfabetismo con el consiguiente avance de la cultura escrita. Y los hombres y mujeres cuyas motivaciones intentamos descubrir en sus comportamientos más íntimos (en su actitud ante la vida y la muerte, por ejemplo) viven en este '900 y protagonizan aquellos importantes cambios culturales.

El porqué del paso de un modelo demográfico a otro en nuestro país debe buscarse fundamentalmente en un agotamiento de la estructura productiva como proveedora de empleo y ocupación. Ganadería extensiva (tal y como se asienta) y ocupación rural comienzan a contraponerse.

SURGEN EN EL PAIS LOS "PUEBLOS DE RATAS"

El sistema de tenencia de la tierra instaurado con el alambramiento de los campos y la definición de la propiedad privada en este sistema de explotación extensiva, llevó a una expulsión de mano de obra. Los "agregados", los puesteros de las antiguas estancias, ya no tenían lugar en ellas. Tampoco los ocupantes no propietarios de tierras, ni los pequeños propietarios que no podían solventar la medianería forzosa. El latifundio expulsaba población, que ya no tenía cabida dentro de su reino. Esta población rural expulsada tendrá diversos destinos, por cierto nada placenteros. Uno de estos destinos fue el de los rancheríos llamados "pueblos de ratas", que H. Sapriza y Vera caracterizaron como "agrupaciones miserables de chozas hechas con palos, paja, latas, cueros, ramas, restos de cajones y otros desperdicios". Un amplio sector informal, formado por desocupados o personas sin una capacitación específica, integrará el pobrerío rural. Algunas cifras son útiles para ilustrar esta situación. En 1908 existen 209 rancheríos; en 1910, en una población total de 1:132.115 habitantes, 35.000 viven en ellos; pero en 1924 ya suman 180.000 sus habitantes.

Estas mansiones de la Ciudad Vieja construidas en el siglo XIX, al doblar el codo del XX, se convertirán en conventillos.



EL POBRERIO SE MARCHA A LAS CIUDADES

Otro camino que sigue el trabajador rural que se encuentra sin ocupación, más que zafral, es el de la migración interna, es decir el traslado dentro de las fronteras del país hacia otro lugar promisorio en empleo. Generalmente el primer destino es la ciudad más cercana o la capital departamental; pero las más de las veces se llega finalmente a Montevideo, la macrocefálica capital. Esta, sede del poder político, de la incipiente industria y de la burocracia estatal, se presenta como fuente de posibilidades ocupacionales. Estos hechos son jalones de un acelerado proceso de despoblamiento rural y consiguiente urbanización del territorio. Al respecto, Barrán y Nahum aportan datos altamente significativos: en 1908 la campaña pierde en favor de Montevideo el 4.23% de su escasa población, mientras que en especial el departamento de Canelones lo hace en un 29.43%.

LOS QUE SE VAN DEL PAIS

No obstante lo dicho, hubo quienes fueron más lejos en sus decisiones y abandonaron el país con destino, principalmente, a los países fronterizos, Brasil y Argentina. Hacia 1895 entre 80.000 y 100.000 orientales se encuentran asentados en Brasil y Argentina (según datos estimados por el Congreso Agrícola Ganadero, citados por Barrán y Nahúm, 1979). En 1930, según Herrera, la cifra asciende a 120.000. En 1932 Frugoni habla de 220.000. Unos años antes, en 1912, este político expresaba: "Para los europeos, la emigración era descongestión de excesos pobladores; para nuestra población, era el sacrificio hasta la anemia".

Cabe señalar que a los efectos de calcular con exactitud este fenómeno emigratorio, chocamos con algunos obstáculos. Por un lado, la escasez de datos y registros; por otro, el hecho de que desde el poder se haya negado o minimizado la emigración y sobrestimado la inmigración, como forma de ocultar las fallas estructurales del sistema. Esta primera y temprana corriente emigratoria, llamada por Aguiar la "vieja" emigración, tiene lugar desde 1890 hasta las primeras décadas del siglo XX. Con posterioridad a pesar de las últimas oleadas inmigratorias, habrá otras corrientes interrumpidas ocasionalmente por empujes industrializadores y burocráticos. En la década del '60 el problema resurgirá con otras características que analizaremos en su momento.

CADA VEZ MENOS NACIMIENTOS

Hasta 1890 la tasa de natalidad era aproximadamente de 40 o 50/1000. Treinta años más tarde desciende un 40%, registrándose valores de 27/1000 entre 1916 y 1920. Como expresan Barrán y Nahum (1979), "el cambio lo protagonizó el '900, ya que en 1975 la tasa de natalidad es de 21/1000, habiendo descendido 21,85% en 55 años.

Esta vertiginosa caída de la natalidad, conjuntamente con otros aspectos, se convirtió en un rasgo característico de una nueva demografía "típica de países industrializados y desarrollados en una región dependiente de estructura económica agraria", "una demografía de nación vieja en un pueblo joven" (Barrán y Nahum, 1979).

¿POR QUE NACEN MENOS URUGUAYOS?

Ahora bien ¿por qué se produce este fenómeno? Analizar las causas del descenso de la natalidad nos remite a la estructura económica-social de la época, que, como ya fue analizado, se encuentra agotada en sus posibilidades ocupacionales. Ya las condiciones de vida no son las mismas para una familia, en comparación al siglo XIX. Al respecto, en 1930 Eduardo Acevedo hablaba ya del "encarecimiento de la vida".

Se puede decir, de acuerdo con los estudios sobre el tema, que los mecanismos que funcionaron para este descenso de la natalidad fueron dos: la postergación de los matrimonios y el control de los nacimientos (continencia, abortos,etc.). De más está decir que la avanzada de este cambio fue Montevideo,ciudad abierta a nuevas ideas,que recibía directamente a los portadores de estas innovaciones, los inmigrantes extranjeros. El resultado del cambio será una nueva familia con un número promedio de hijos de 3 a 6, que irá sustituyendo en un lento proceso a la numerosa familia del siglo XIX.

AUMENTA LA ESPERANZA DE VIDA DE LOS URUGUAYOS

También desciende significativamente la mortalidad, y en especial la infantil. De 1890 a 1915 se pasa de 19,46% a 13,47% como índice. Las causas del descenso se encuentran en los avances en el campo de la medicina y en la divulgación de conocimiento.



España e Italia se amalgamaron en nuestro tango: el cuarteto de Juan Moglio (Pacho).

FAMILIAS MAS PEQUEÑAS Y SOCIEDAD ENVEJECIDA

Finalmente, ¿cómo podría caracterizarse el nuevo modelo demográfico?

A la familia numerosa del siglo XIX se contrapone una familia más pequeña con un número promedio menor de hijos, y con una esposa no tan joven sino más madura, que llega tarde al matrimonio.

Por otra parte, el mayor descenso de la natalidad que de la mortalidad conduce a un envejecimiento de la población, pues decrece la póblación joven y aumenta la expectativa de vida. De esto resulta que tiende a cambiar la estructura por edades de la población; una población que a comienzos del siglo es joven, pero que en la primera mitad pasa de madura a vieja. Puede vérselo en el cuadro que sigue.

PORCENTAJE DE MENORES DE 14 AÑOS EN EL TOTAL DE LA POBLACION

FECHA	PORCENTAJE
1914	40,00%
1919	38,70%
1924	37,40%
1929	34,19%
1934	32,49%

Las resonancias de este hecho las hallamos también en la escala de valores de la sociedad, en su ideología y mentalidad predominante. A una sociedad envejecida corresponderá más adelante una mentalidad conservadora frente al cambio, de cualquiera que se trate. Este era el basamento social de la "República Conservadora" que se construía.

2. LA POBLACION URUGUAYA EN EL NOVECIENTOS

EL PRIMER CENSO DEL SIGLO

El 12 de octubre de 1908 se realizaba en todo el país el primer censo del siglo, debiendo esperarse nada más ni nada menos que la suma de 55 años para que se hiciera un nuevo relevamiento censal a nivel nacional. Este hecho, la escasez de censos (llevamos realizados 4 censos en lo que va del siglo: 1908, 1963, 1975, 1985), es un dato no menor a la hora de realizar un estudio sobre la evolución de la población uruguaya, tarea que se ha visto seriamente dificultada por esa falta de constancia y frecuencia de la información demográfica de que se dispone.

Volviendo al primer censo del siglo XX, debemos puntualizar que nos se trató solamente de un censo de población, sino que abarcó aspectos variados, como vivienda, educación, industria, comercio y agro.

COMO SE DISTRIBUYE LA POBLACION URUGUAYA EN NUESTRO TERRITORIO

Aparte del escaso número de habitantes que arroja el censo, se observa que la población se encuentra desigualmente distribuída. De un total de 1:042.686 habitantes, la zona sur del país (Montevideo, Canelones, San José y Maldonado), que abarca el 11,75% del territorio nacional, concentra el 50,53% de la población, la mitad del total. La capital, por su parte, concentra casi el 30% de los habitantes. Esta zona sur es, además, la receptora de la mayor cantidad de extranjeros que llegan al país y elegida para establecerse por la mayoría de los europeos.

Es creciente el grado de urbanización: entre 46 y 57% de la población vive en asentamientos considerados urbanos. ¿A qué se debe este alto grado de urbanización, en este país nuevo latinoamericano, con estructura productiva ganadera?



Pescadores en una colonia de origen europeo radicada en el interior de nuestro país.



Los judíos se radicaron en buen número en nuestra capital. Algunos conservaron su tradición religiosa con el máximo rigor.

LA ATRACCION DE LAS CIUDADES

Dos aspectos deben ser analizados: por un lado el excesivo peso de la capital, el macrocefalismo, y por otro la urbanización del resto del país. El primero es un aspecto que arrastramos de la colonia y que, con otras características, se verá agudizado en este siglo. A su función militar inicial, la sucedió su carácter portuario y comercial, constituyéndose, en tiempos de la Independencia, en sede del poder político del naciente Estado. Entre 1908 y 1963 la población montevideana pasa del 29,7% al 46,3% de toda la población uruguaya.

Pero, como ya mencionamos, no sólo crece Montevideo, sino que, si bien en menor medida, sucede lo propio con algunos asentamientos urbanos del interior, alimentados por aquellos que, expulsados por el campo, buscan otras oportunidades de empleo. El hombre sin posibilidades de trabajar, busca en la ciudad del interior (las más de las veces la Capital departamental) la solución a su desocupación y a las dificultades de subsistencia que vive su familia. La ciudad contribuye así a mantener y conservar el orden económico-social rural establecido. Mientras que la estructura productiva permanece incambiada, el hombre al que expulsa debe cambiar de lugar de vivienda y ocupación.

En resumen, observamos que la ganadería extensiva provoca movimientos expulsivos de población, migraciones hacia las ciudades (Urbanización) y hacia el exterior (Emigraciones internacionales). En 1975, ya el 80,8% de la población se ubica en núcleos de más de 500 habitantes y el 77,41% lo hace en centros urbanos de más de 2000 habitantes. Este fenómeno, que estamos describiendo a principios de siglo, continúa durante los años siguientes, habilitando la expresión "Uruguay, país urbano", que se complementa con un campo vacío de hombres.

3. LA CRISIS DE LOS AÑOS 30 Y SUS EFECTOS.

NUESTRA DEPENDENCIA DEL EXTERIOR

A la par que el país se fue industrializando y "modernizando" (tendido de líneas férreas, desarrollo de la industria frigorífica), se va consolidando nuestra dependencia con el exterior, como sucedió en toda América Latina. A pesar de los impulsos industrializadores y del crecimiento del capital agrario, éramos un país que basaba prácticamente toda su economía en la Ganadería.

Como vemos, el país vive de sus exportaciones, la gran mayoría derivadas de la ganadería, dependiendo, a su vez, por sus carencias (por ejemplo por falta de industrias), de la importación de productos manufacturados y materias primas para sus industrias. Estas circunstancias llevaron a que nuestra economía funcionara al compás del ritmo marcado por los mercados internacionales.

EL PAIS COMIENZA A ESTANCARSE

Hasta 1920 se vive una etapa expansiva de la producción, crecen las exportaciones, la industria se desarrolla, y concomitantemente, si bien la población es baja, registra índices de crecimiento. Hasta la primera Guerra Mundial, como vimos en la Segunda Parte, continúan llegando aportes inmigratorios (entre 1910 y 1914 la mitad del aumento de la población obedece a la inmigración).

Luego de un período depresivo, de baja de los precios en el mercado internacional, así como de los volúmenes exportados, se produce una recuperación desde 1924 a 1930. Vuelven a arribar inmigrantes, esta vez alrededor de 180.000, última gran oleada extranjera que vivirá el país en lo que va del siglo. El signo de la política de población del período es la apertura.

La crisis mundial capitalista de 1929 pone abrupto final a este período de la historia uruguaya, a la vez que abre una etapa caracterizada fundamentalmente por un proceso de industrialización sustitutiva de las importaciones. El agro entra en una fase de estancamiento, de la que ya no se recuperará más que coyunturalmente.

EL PAIS CIERRA SUS PUERTAS

Las políticas de población se ven modificadas por primera vez en la historia del país. La apertura de la etapa anterior se convierte en restricciones a la inmigración. En



La influencia brasileña ha modelado hondamente al uruguayo de la frontera norte: este templo umbanda de Rivera es uno de sus signos.

1932 se toman diversas medidas tendientes a restringir la entrada de inmigrantes; en 1937 se aprueba un decreto que reglamenta su admisión. Este hecho se vincula indudablemente a la situación que se vive en materia de empleos en el país. En 1930 crece la desocupación, llegando a la suma de 30.000 los trabajadores sin fuente de ocupación.

No solamente la crisis económica asola a nuestro país y al continente latinoamericano todo, sino que además se instalaron en la década de los '30 dictaduras militares en casi todos los países. Gabriel Terra encabeza en 1933 un gobierno de facto, ya analizado en el fascículo 6.

4. DESDE EL NEOBATLLISMO EN ADELANTE.

UNA POBLACION QUE YA NO CRECE

Durante este período, 1930 hasta aproximadamente la crisis de mediados de los años '50, la población se mantiene estabilizada. Esta estabilidad proviene, no del hecho de que el neobatllismo hubiera relizado profundas reformas con las que hubiera eliminado los problemas que tenía el país para alcanzar una demografía de crecimiento. En realidad esa estabilización se debe a algunas circunstancias que atenuaron las tensiones: por un lado, el éxodo rural encuentra ocupación relativa en la industrialización y burocratización que, como repuesta a la crisis, vive el país; por el otro, el sistema de previsión social expandido, descongestionó el mercado de empleo y el problema ocupacional; por último, las restricciones a la inmigración que se venían aplicando desde 1932. Así como dejan de venir inmigrantes, salvo excepciones, también finaliza la primera corriente emigratoria, llamada por Aguiar la "vieja emigración".

Treinta años más tarde el país se verá inmerso en una crisis económica sin precedentes, que provocará nuevos movimientos de población.

COMIENZA EL NAUFRAGIO DEL PAIS

Como ya vimos en fascículos anteriores, a mediados de la década de los años '50 el país se encontró sumergido en la más grave de las crisis económicas por las que ha atravesado en toda su historia. El modelo de industrialización sustitutiva entró en una fase de estancamiento productivo. A nivel internacional se operó un deterioro de los términos de intercambio, es decir un aumento del precio de lo que necesitamos importar y una disminución de los precios de nuestras exportaciones básicas (la carne, la lana y el cuero). El estancamiento productivo afectó no solamente a la industria, sino también al sector agropecuario, en donde fue factor decisivo el atraso tecnológico, que como ya hemos analizado tiene hondas repercusiones en la dinámica de la población rural.

El Uruguay vivía un profundo giro en su historia, que traerá a la superficie las contradicciones de su economía y demografía. Agonizaba el Uruguay neobatllista, se desinflaba la expresión "como el Uruguay no hay" y las condiciones de vida de sus habitantes se deterioraban notoriamente día a día. Ya no se disponía de ninguna coyuntura externa o interna que pudiera servir de parche.

NUESTRA POBLACION EN LOS ULTIMOS AÑOS: ENVEJECIMIENTO Y EMIGRACION (1963-1975)

Para el análisis de la estructura y dinámica de nuestra población en las dos últimas décadas de nuestra historia, contamos con los censos realizados en 1963 y 1975.

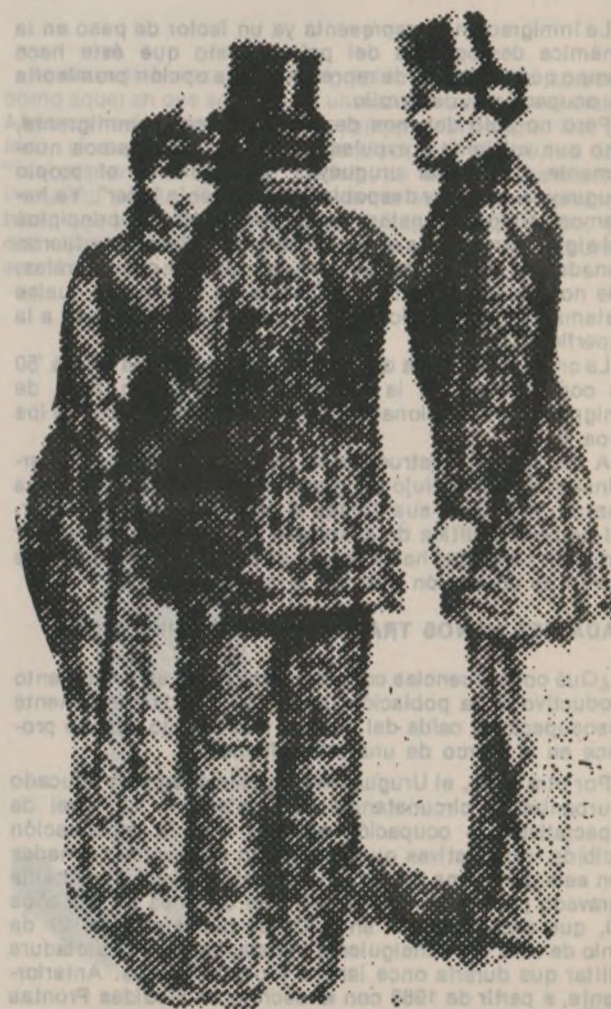
ENVEJECIMIENTO, URBANIZACION

Se destaca un envejecimiento demográfico definido, entre otros factores por la proporción de personas mayores de 65 años en el conjunto de la población, así como por el peso dentro de la misma de los menores de 14 años. En 1908, los mayores de 65 años representan el 2,5% del total, mientras que en 1975 asciende a 9,8%. Por otra parte, la esperanza de vida aumenta en relación a los datos del primer censo del siglo. En 1908 es de 50,8 años; en 1963, de 68,5: y en 1975 alcanza los 69,9 años. Si comparamos los datos del período entre los dos censos, se observa que el aumento fue mínimo, lo que revela la incapacidad del país para aumentar la esperanza de vida sensiblemente. - Véase el cuadro que sigue.

ESTRUCTURA DE LA POBLACION POR EDADES

GRUPO DE EDAD	1908	1963	1975
0-4	40,9	28,6	27,9
15-59	55,2	60,1	57,7
60-	3,9	11,6	14,4

Extraído de FINCH, H. "Historia económica del Uruguay contemporáneo", Mdeo., 1980, EBO.-



—Con respecto a la composición de la sociedad por sexos, se operó un descenso del índice de masculinidad (1) entre 1908 y 1979 que, como analizaremos oportunamente, tiene estrechas vinculaciones con las últimas corrientes emigratorias que vivió el país.

-Dos aspectos que se detectaban a comienzos de siglo se mantienen y acrecientan, a saber: la tendencia a la urbanización del país y a la primacía de Montevideo como metrópoli. El campo no cesa de expulsar población: en 1975 el 82,9% de la población vive en áreas urbanas y tan sólo el 17,1% lo hace en áreas rurales. Lo indica el cuadro siguiente.

PROMEDIOS ANUALES DE EXPULSION DEL MEDIO RURAL POR QUINQUENIOS

(predios mayores de 1 há)

	QUINQUENIOS			
	1951-1956	1956-1961	1961-1966	1966-1970
PERSONAS	15.000	11.500	18.500	7.500

CANTIDAD DE PERSONAS EXPULSADAS POR QUINQUENIO

	QUINQUENIOS			
	1951-1956	1956-1961	1961-1966	1966-1970
PERSONAS	75.500	56.500	92.500	30.000

Extraído de PETRUCELLI-FORTUNA "La dinámica migratoria en el Uruguay del último siglo, 1875-1975-1976.

SIGUE LA EXPULSION DE URUGUAYOS

La inmigración no representa ya un factor de peso en la dinámica demográfica del país, puesto que éste hace tiempo que ha dejado de representar una opción promisoria de ocupación y desarrollo.

Pero no sólo dejamos de atraer población inmigrante, sino que volvimos a expulsar la propia. Empezamos nuevamente a expulsar uruguayos para quienes el propio Uruguay, el Uruguay despoblado, "no tenía lugar". Ya habíamos vivido circunstancias de emigración a principios del siglo, como vimos en su oportunidad. Pero ellos fueron frenadas de alguna manera con respuestas coyunturales, que no solucionaban los problemas de fondo, los cuales sistemáticamente en los períodos de crisis, afloraban a la superficie.

La crisis económica de mediados de la década de los '50 se convirtió así en la principal causa de un flujo de emigración internacional que expulsó el país a partir de los años '60.

A los factores estructurales que, según vimos, determinaron el primer flujo emigratorio, se suman ahora otros nuevos: encuentra sus límites el proceso industrializador, así como la política de absorción ocupacional del sector terciario. La ciudad había dejado de constituir la inagotable fuente de ocupación que fue la migración rural.

CADA VEZ MENOS TRABAJO Y MENOS INGRESOS

¿Qué consecuencias concretas trajo este estancamiento productivo en la población uruguaya? Fundamentalmente desocupación y caída del ingreso real todo lo cual se produce en el marco de una alta inflación.

Por otra parte, el Uruguay era un país altamente educado y urbanizado, circunstancia que determinó un nivel de expectativas de ocupación acordes con la capacitación recibida, expectativas que comienzan a no verse colmadas con este panorama de país. Todo esto se verá seriamente agravado por las tensiones políticas de fines de los años '60, que desembocarán en el Golpe de Estado del 27 de junio de 1973 y la consiguiente instalación de una dictadura militar que duraría once largos y oscuros años. Anteriormente, a partir de 1968 con el decreto de Medidas Prontas de Seguridad del gobierno de Pacheco, comienza una persecución a sectores políticos y gremiales opositores y contestatarios, que recrudecerá luego de la instalación de la dictadura militar.

POR QUE SE FUERON TANTOS URUGUAYOS

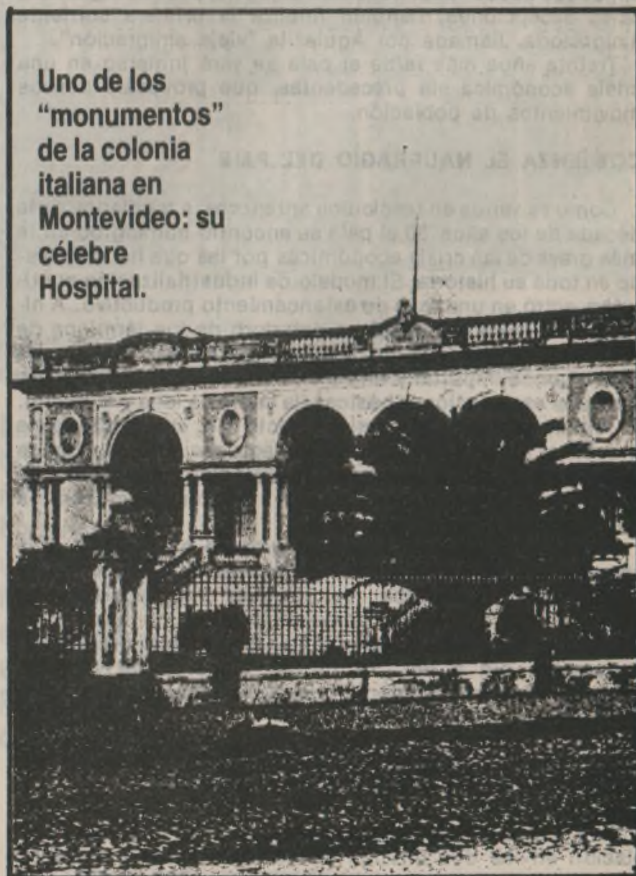
Y vendrá la dispersión de los uruguayos: mientras unos permanecieron "libres", pero con todas las libertades y derechos suspendidos, otros se convirtieron en presos políticos recluidos en las cárceles, la mayoría de las veces especialmente destinadas a ellos. Y otros debieron abandonar su país para pasar a formar parte de la diáspora del pueblo uruguayo. Estos exiliados, que debieron dejar el país no por motivos económicos sino por motivos políticos o gremiales, engrosarán la corriente de emigración reciente.

Ahora bien, ¿alcanza este conjunto de factores económicos y políticos para explicar la corriente de emigración de los años '60 y siguientes con la magnitud con que se manifestó? Creemos que no. A ellos debemos asociar, como señalan Wonsewer y Teja, "la toma de conciencia del agotamiento de un modelo de sociedad y de una concepción de vida pautadas por el Uruguay durante la primera mitad del siglo XX.—"

QUIENES SE FUERON Y HACIA DONDE

Antes de entrar en un análisis detallado de la composición del volumen emigratorio, conviene especificar, que aproximadamente entre 1967 y 1974 se registra una curva en ascenso. Si bien anteriormente ya había comenzado el proceso, éste se vio intensificado en dichos años. Observando la curva sobre emigrantes que se adjunta, advertimos que luego del año 1976 la línea comienza a decrecer.

(1) Se entiende por "índice de masculinidad" la relación entre la proporción de hombres y mujeres en una población (Aguiar, 1983).



Uno de los "monumentos" de la colonia italiana en Montevideo: su célebre Hospital.

En cuanto al volumen de emigrantes, se estima que entre 1963 y 1982 abandonaron el país 300.000 uruguayos, según datos de Aguiar, registrándose solamente en el período intercensal 185.710 emigrantes.

El análisis de la composición de estos emigrados revela, en lo que respecta a la edad, que la mayoría se ubica entre los 20 y 24 años, registrándose más hombres que mujeres. Atendiendo al nivel de instrucción, vemos que se caracterizó por un "nivel medio mayor que el del resto de la población". Se trató de población activa, en su mayoría asalariados ligados a las ramas más productivas. De esta sumaria caracterización podemos concluír que el fenómeno emigratorio afectó específicamente a los sectores más dinámicos de la sociedad, los más jóvenes y capacitados.

Los lugares de destino se ubican fundamentalmente en Brasil, Argentina (donde se vive entre 1973 y 1976 una apertura del mercado ocupacional), Estados Unidos, Australia, Venezuela y Canadá. A estos países elegidos por las posibilidades ocupacionales que ofrecían coyunturalmente, debemos agregar todos aquellos que alojaron en su seno a los exiliados políticos: algunos latinoamericanos como Méjico y Cuba o, en el caso de Europa, Suecia, España, Francia, etc.

CARACTERISTICAS DE ALGUNAS COLONIAS DE URUGUAYOS EN EL EXTERIOR

No resulta fácil caracterizar las colonias de uruguayos que se formaron en diferentes países durante la emigración reciente. La principal dificultad la hallamos en las fuentes de que se disponen: encuestas de emigración internacional (D.G.E.C.), censos de población de los países destino, etc.

No obstante las limitaciones que presenta la información, intentaremos señalar algunos aspectos de interés.

ARGENTINA:: Si bien el contacto e intercambio poblacional ha sido constante con este país a lo largo de toda nuestra historia, a fines del siglo pasado y comienzos del actual se producen verdaderas oleadas emigratorias hacia aquel país, que se continuarán a lo largo del siglo ininterrumpidamente. He aquí una diferencia con otras colonias uruguayas: la argentina es fruto de un proceso más continuo, no obstante lo cual se pueden reconocer varias etapas.

1960-75: se produce un crecimiento acelerado en la misma, lo cual trae consigo una renovación de la composición en la edad promedial y en ocupación. Aguiar estima que entre 1971 y 1975 se habrían desplazado 97.000 migrantes (De Sierra lo estima en 124.700 entre 1970 y 1975). Probablemente en 1975 la colonia contaría con 140.000 uruguayos. En comparación con la emigración a Australia (básicamente obrera), Aguiar señala que ..."la emigración a la Argentina recluta un mayor espectro de características ocupacionales".

De Sierra expresa que ..."se trata de una población activa, 73% de la cual está ocupada, en su gran mayoría asalariada (78,4%) y que casi en su 50% se desempeña en tareas básicamente catalogables como manuales" (1977).

AUSTRALIA: Presenta una colonia con una composición por edades caracterizada por su juventud, "con una distribución equilibrada entre los sexos, con elevados niveles de actividad y localizada como operarios o artesanos en ocupaciones urbanas del sector secundario y terciario" (Aguiar, 1983). Petrucelli afirma que "81,9% de los uruguayos trabajan como operarios o "en ocupaciones sin clasificar". De 1971 a 1975, Australia continúa captando emigrantes uruguayos. Aguiar estima que en 1976 esta colonia contaría con 21.300 personas (Aguiar, 1978).

ESTADOS UNIDOS: En relación con el resto de las colonias, presenta un nivel educativo más alto y una elevada tasa de actividad, que se distribuye tanto en operarios industriales como en "estratos altos de ocupación" (Aguiar, 1978).

LAS CONSECUENCIAS DE LA EMIGRACION

La emigración supuso, dentro de la evolución demográfica del país, una sensible disminución de la tasa de crecimiento y aumento de la tasa de mortalidad. Aquélla aumentó un 13,8 por mil anual en el quinquenio 1960-64, pero sólo un 0,3 por mil entre los años 1970-74.

Por otra parte, sin duda perdimos en pocos años un alto porcentaje de personal altamente capacitado, en el cual el país había invertido y ahora lo exportaba para que fuera a volcar sus frutos a otras sociedades. Aguiar señala, refiriéndose a los efectos de la emigración en la sociedad, que "el flujo emigratorio produce un efecto estabilizador y conservador en la estructura social expulsora", aumentando los componentes gerontocráticos (de vejez). Además, "al afectar a los sectores asalariados más directamente productivos, contribuye a limitar el potencial político de los movimientos de base obrera".

El cuadro siguiente permite verlo con toda claridad.

QUE PERDIMOS COMO PAIS ENTRE 1963 Y 1975 A CAUSA DE LA EMIGRACION

7,2% de Población total
18,7% de Población entre 20 y 29 años
13,4% de Población con educación secundaria y superior
18,4% de Egresados de UTU
14,4% de Egresados Universitarios
17,4% de Profesionales y Técnicos
27,9% de ocupación industrial

(sobre datos de Aguiar, "Uruguay, país de emigración", 1982).

Analizando las curvas de emigración, el año 1976 aparece como aquél en que se produce un decrecimiento en el ciclo. Algunos hechos contribuyen a explicar el fenómeno. Por un lado, el cierre del mercado argentino; por el otro, se dan "los primeros éxitos del modelo de apertura neoliberal impuesto por la dictadura". Esto no significa, aclaremos bien, que la tendencia emigratoria haya desaparecido, ya que permanecen inmodificables esas estructuras económicas y sociales expulsoras de población.



ACEVEDO, Eduardo :1933: "Anales históricos del Uruguay", 6 vols., Barreiro y Ramos.

AGUIAR, César :1978 : "Uruguay, población y desarrollo. El flujo emigratorio", CLAEH.
:1982 : "Uruguay: país de emigración", E.B.O.
:1983 : "Población, Territorio, Ciudades. 1958-1983", en "El Uruguay de nuestro tiempo", CLAEH.

BARRAN, José P. :1982 : "Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco. 1838 - 1875", E.B.O.
:1986 : "1916: la consolidación de la democracia", en "Cuadernos de Marcha", agosto de 1986.

BARRAN, J.P. - NAHUM, B. :1967 : "Historia rural del Uruguay moderno. I.1851 - 1885", E.B.O.
:1972 : "Historia rural del Uruguay moderno. IV.Historia social de las revoluciones de 1897 y 1904", E.B.O.
:1978 : "Historia rural del Uruguay moderno. VII.Agricultura, crédito y transporte bajo Batlle. 1905 - 1914", E.B.O.
:1979 : "Batlle, los estancieros y el Imperio Británico. I.El Uruguay del Novecientos", E.B.O.
:1982 : "Batlle, los estancieros y el Imperio Británico. II. Un diálogo difícil (1905 - 1911)", E.B.O.

BENVENUTO, L.C. :1967 : "Breve historia del Uruguay", Arca.

BERAZA, Agustín :1968 : "Amos y esclavos", Enciclopedia Uruguaya Nº 9

CIPOLLA, Carlo :1978 : "Historia económica de la población mundial", Crítica, Barcelona.

CONSENS, Mario :1986 : "Situación actual de la prehistoria uruguaya", en "Hoy es Historia", Nº 15.

FINCH, Henry :1980 : "Historia económica del Uruguay contemporáneo", E.B.O.

HOBSBAWM, Eric :1977 : "La era del capitalismo", 2 vols., Guadarrama.

MARTINEZ CES, E. :1962 : "El Uruguay batllista", E.B.O.

MOURAT, Oscar :1969 : "La inmigración y el crecimiento de la población en el Uruguay. 1830 - 1930", en "5 perspectivas históricas del Uruguay moderno", F.C.U.

NAHUM, Benjamín :1977 : "La época batllista. 1905 - 1929", E.B.O.

NIEDWOROK, N. :1985 : "Los cambios de la estructura demográfica y de la distribución espacial en un proceso de despoblamiento rural, Uruguay 1950 - 1970", CIESU, Documentos de Trabajo Nº120.

ODDONE, Juan A. :1966a : "La formación del Uruguay moderno. La inmigración y el desarrollo económico-social", EUDEBA.
:1966b : "La inmigración europea al Río de la Plata", E.B.O.
:1969 : "Los gringos", Enciclopedia Uruguaya Nº 26.

PADRON FAVRE, O. :1986 : "El aporte poblacional indígena a la sociedad uruguaya", en "Hoy es Historia", Nº 14.

PARIS DE ODDONE, B.; FARAONE, R.; ODDONE, J.A. :1966 : "Cronología comparada de la Historia Uruguaya. 1830 - 1945", Universidad de la República.

PETIT MUÑOZ, E. :1968 : "El mundo indígena", Enciclopedia Uruguaya Nº 1.

PETRUCELLI, J.L. - FORTUNA, J.C. :1976 : "La dinámica migratoria en el Uruguay del último siglo. 1875 - 1975", CIESU, Cuaderno Nº 22.

PETRUCELLI J. L. :1976 : "Migración y perspectivas de la población en el Uruguay", CIESU, Cuaderno Nº 6.

PI HUGARTE, R. :1968 : "El Uruguay indígena", Nuestra Tierra Nº1

PI HUGARTE, R. - VIDART, D. :1969 : "El legado de los inmigrantes", Nuestra Tierra Nos. 29 y 39.

PORZEKANSKI, T. :1984 : "Apuntes sobre el proceso inmigratorio judío al Uruguay", en "Hoy es Historia", Nos. 1 y 2

PRATES, S. :1976 : "Ganadería extensiva y población: las condiciones de emergencia de un tipo organizativo de la producción rural", CIESU. Cuadernos Nº 17.

RAICHER, R.P. :1985 : "Judíos sefaraditas en el Uruguay", en "Hoy es Historia", Nº 8.

RAMA, Carlos :1972 : "Historia social del pueblo uruguayo", Comunidad del Sur.

REYES ABADIE, W. - VAZQUEZ ROMERO A. :1981 : "Crónica general del Uruguay", varios tomos, E.B.O.

RIAL, Juan :1980 : "Estadísticas históricas del Uruguay. 1850 - 1930", CIESU, Cuaderno N0 40.
:1981 : "La población uruguaya y el crecimiento económico-social entre 1850 - 1930. Cambio demográfico y urbanización en un pequeño país", CIESU, Cuaderno Nº 39.

RIAL, J. - KLACZKO, J. :1981 : "Uruguay: el país urbano", E.B.O.-CLACSO.

RILLA, José :1979 : "Inmigración y modernización en el Río de la Plata. 1875 - 1910", en "Trova", Año I, Nº 2.

RODRIGUEZ VILLAMIL ,S. :1967 : "Las mentalidades dominantes en Montevideo (1850 - 1900). I. La mentalidad criolla tradicional", E.B.O.

- SAPRIZA, G. 1983 : "La inmigración europea al Uruguay. Los italianos", E.B.O.

SANCHEZ ALBORNOZ, N. :1973 : "La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2.000", Alianza.

WONSEWER, I. - TEJA, A.M. :1985 : "La emigración uruguaya. 1963 - 1975", CINVE - E.B.O.

Próximo fascículo:
LA IZQUIERDA URUGUAYA. Los partidos de ideas
Fernando Aparicio
Aparece el miércoles 17 de junio

NOMINA DE LA COLECCION

PRIMERA SERIE: LAS GRANDES LINEAS DE NUESTRO DESARROLLO HISTORICO.

1.- LOS ORIGENES. HACIA LA REVOLUCION ARTIGUISTA. Elisa Gómez.
2.- LA REVOLUCION POPULAR ARTIGUISTA (1811-1829). Cristina Martínez y Carlos Alcoba.
3.- EL NACIMIENTO DEL URUGUAY. LAS DIFICULTADES DE SU CONSOLIDACION (1830-1870). Roger Geymonat y Alejandro Sánchez.
4.- EL URUGUAY SE MODERNIZA. LA IMPLANTACION DEL CAPITALISMO (1870-1903). Cecilia Revello y Alberto Correa.
5.- BATLLE. EL REFORMISMO Y SUS LIMITES (1904-1933). Milita Alfaro y Carlos Bai.
6.- EL GOLPE DE ESTADO DE TERRA Y LA TRANSICION AL NEOBATLLISMO (1933-1947). Rodolfo Porrini y Alexis Schol.
7.- EL NEOBATLLISMO (1947-1958). Rodolfo Porrini y Alexis Schol.

SEGUNDA SERIE: TEMAS CLAVES PARA LA COMPRENSION DEL URUGUAY.

8.- EL DERRUMBE DE LA SUIZA DE AMERICA. EL PACHEQUISMO Y EL GOLPE MILITAR. Milita Alfaro.
9.- LOS PARTIDOS POLITICOS (1ra. parte). Fernando Aparicio.
10.- LOS PARTIDOS TRADICIONALES EN EL SIGLO XX. Antonio Souto y Juan Toni.
11.- EL FORTALECIMIENTO CRECIENTE DEL ESTADO URUGUAYO. Ema Zaffaroni y Alfredo Decia.
12.- LA POBLACION URUGUAYA. Cómo se fue formando. Las inmigraciones; las emigraciones. Andrea Daverio, Roger Geymonat y Alejandro Sánchez.
13.- LA IZQUIERDA URUGUAYA. LOS PARTIDOS DE IDEAS. Fernando Aparicio.
14.- EL EJERCITO. Su carácter y papel a lo largo de nuestra historia. Selva López.
15.- LA ECONOMIA URUGUAYA. Grandes líneas de nuestra evolución económica. Cristina Rebella, Laura Lecomte y Alba Suárez.
16.- LAS CLASES SOCIALES. Cómo se estructuró la sociedad uruguaya. Fernando García.
17.- LAS CLASES DOMINANTES. Su papel en la vida política nacional. Cristina Martínez y Carlos Alcoba.
18.- LAS CLASES POPULARES Y MEDIAS (1ra. parte). Rodolfo Porrini y Yamandú González.
19.- LAS CLASES POPULARES Y MEDIAS (2da. parte). Rodolfo Porrini y Yamandú González.
20.- LATIFUNDIO Y REFORMA AGRARIA. Los dueños de la tierra uruguaya. Alexis Schol.
21.- CIUDAD Y CAMPO. Las dos caras del Uruguay. Gloria Galván.
22.- LOS IMPERIALISMOS EN EL URUGUAY. Cómo deformaron al país y lo hicieron dependiente. Olga Bertrand y Marta Licio.
23.- EL URUGUAY EN EL MUNDO. La relación con sus vecinos; panamericanismo y latinoamericanismo; repercusión de los grandes acontecimientos mundiales. Lincoln Bizzozero y Carlos Luján.
24.- LA HISTORIA DE LAS IDEAS EN EL URUGUAY. Francisco Bustamante.
25.- LA HISTORIA CULTURAL Y ARTISTICA DEL PAIS. Ema Zaffaroni
26.- QUE FUE Y QUE DEBE SER EL URUGUAY. Diferentes proyectos y concepciones de país; su viabilidad como tal; la integración como destino. Mariela Amejeiras y Leonor Piñeyro.